

**Benito Juárez**  
***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 7, capítulo LXXXI**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 7, capítulo LXXXI**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM – Azcapotzalco)**

# **Capítulo LXXXI**

**González Ortega  
resuelve irse a Zacatecas**

**Julio de 1863**

## **LXXXI**

### **GONZÁLEZ ORTEGA RESUELVE IRSE A ZACATECAS**

**Julio de 1863**

El general González Ortega permanece algunos días en San Luis Potosí, instala la Suprema Corte y trasladándose a Zacatecas emplaza a Severo Cosío, gobernador interino de la entidad, para que le entregue el mando que consideraba le correspondía en propiedad, no obstante que legalmente no procedía, por tener el general González Ortega el cargo de presidente de la Suprema Corte.

Cosío, con toda prudencia, prefirió entregarle el puesto de gobernador como lo relata a Juárez en juiciosa carta.

Dos días después de haber tomado posesión, González Ortega se dirige al presidente Juárez exponiéndole una serie de problemas de carácter militar, por lo que reclama que las tropas de Zacatecas deben reconcentrarse en esas entidades.

José A. Godoy, leal amigo de Juárez que había acompañado al gobierno hasta San Luis Potosí, le hace llegar una carta, seguramente para dar mayor formalidad a la dura y patriótica censura de la actuación del Gobierno Constitucional. No cabe duda que Godoy era un patriota, como lo demostró en sus continuados servicios al Gobierno Constitucional, muriendo más tarde como cónsul de México en San Francisco, pero considera honrado y aun necesario hacer saber a Juárez su crítica sobre la marcha del gobierno. El patricio no se molesta por la crítica y con toda serenidad escribe de su puño y letra al pie del documento: “Tendré presentes sus indicaciones, aunque no estoy de acuerdo con los hechos que refiere”.

En el Archivo de Juárez, junto a la carta de Godoy, aparece otra de Manuel Alonso a Plutarco Silva, en que hace una mordaz y ofensiva crítica a Juárez.

El general Arteaga encuentra muchos problemas en Jalisco, por lo que Juárez espera que Benito Gómez Farías y demás caracterizados liberales de esa entidad lo ayuden.

López Uruga, desde León, pide, con su peculiar estilo epistolar, que se le dé alguna comisión, pues desea servir al gobierno.

Juan J. Ochoa hace saber a Juárez que un militar de los Estados Unidos que ha abandonado el servicio con un botín, ofrece en venta una fuerte partida de fusiles.

Matías Romero considera, equivocadamente, que es más valiosa su acción luchando militarmente en el territorio, por lo que presenta su renuncia como encargado de negocios en Washington, renuncia que es aceptada por el gobierno.

Como hombre de orden, Juárez hace expedir, por la secretaría de Gobernación, un decreto que reglamenta las facultades de los gobernadores y comandantes militares de los estados que han sido o fueren declarados en lo futuro en estado de sitio.

González Ortega mantiene frecuente comunicación con Juárez, informándole no sólo de los acontecimientos de Zacatecas sino también de sucesos acaecidos en Aguascalientes y Querétaro.

El gobernador de Aguascalientes, Jesús Gómez Portugal, declara que la entidad goza de paz y solicita del gobierno federal se le conceda un subsidio.

El gobernador de Veracruz, Hernández y Hernández, se queja de los trastornos que producen los agentes de Manuel Díaz Mirón, que se ha sublevado.

La situación de Tamaulipas sigue confusa y complicada; pero afortunadamente logran coordinar su acción Benito Flores, Fernández García y Enrique Mejía.

Como fórmula para resolver la situación en Tamaulipas donde la lucha de los diversos grupos locales exige unidad de mando, Juárez designó gobernador y comandante militar a Manuel Ruiz, abogado

oaxaqueño, condiscípulo y viejo amigo, a quien considera capaz de solucionar los problemas de esa entidad.

En ocasión del baile ofrecido a la oficialidad francesa en la Ciudad de México, el día 29 de junio, Corpancho autoriza que el cónsul del Perú, Juan C. Sánchez, asista a esa reunión social. Enterado el gobierno constitucional cancela a los pocos días el *exequátur* de esa persona, por lo que Corpancho escribe a de la Fuente apenado por lo sucedido. Pretende dar una explicación del hecho y confía en la reconsideración de la determinación tomada por el gobierno.

Enrique Mejía, tamaulipeco del sur de la entidad, recibe con mucho agrado la designación de Ruiz como gobernador de Tamaulipas y tiene esperanzas de que pueda resolver el problema de la entidad.

Es designado el general Porfirio Díaz, jefe del ejército de operaciones, con gran complacencia del general Echeagaray, de Aureliano Rivera y de otros destacados jefes militares.

Ramón Corona escribe a Juárez poniendo en duda la veracidad de la compra de armas que anuncia el general Márquez ha logrado realizar y, además, le informa de otra serie de problemas de su brigada que está luchando contra Lozada, en Nayarit. Termina este largo capítulo con una carta del general Patoni, quien ha reasumido el puesto de gobernador del estado de Durango, en la que informa a Juárez de los problemas de su entidad.

# **DOCUMENTOS**

**Julio de 1863**



GONZÁLEZ ORTEGA  
ASUME LA GUBERNATURA DE ZACATECAS

Zacatecas, julio 6 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez

Mi apreciable amigo y señor de mi consideración:

Tuve el gusto de recibir la grata de usted fecha 30 de junio.

El señor (González) Ortega hizo su entrada a esta ciudad. Como las circunstancias son tan graves y se necesita hacer economías fuertes en la administración, a fin de aplicar los recursos a la defensa nacional y del estado para dar estabilidad a las medidas que yo dictase, procuré tener una conferencia con el expresado señor general al día siguiente de su llegada, para saber si pensaba encargarse del gobierno a lo que me contestó por la afirmativa, señalando el día de hoy para la entrega.

Aunque yo pulsaba, para que el señor (González) Ortega recibiese el gobierno, el propio inconveniente que usted me hace notar en su expresada grata, me abstuve de indicárselo porque juzgué que no podía ocultársele y por un principio de delicadeza para que no se me atribuyera interés de conservar el puesto; mas, habiendo recibido al día siguiente la mencionada carta de usted consideré un deber mandarle el párrafo relativo, porque entonces ya no se trataba de una opinión mía sino de la de usted que es sin duda muy respetable.

El señor (González) Ortega no varió por eso, manifestando que al desprenderse del poder de la Francia lo hizo para luchar y trabajar, lo que haría al frente del gobierno del estado cuyo puesto le correspondía constitucionalmente, sin que la legislatura hubiese declarado nada en contrario. Me abstuve de entrar en toda discusión, porque era inútil,

limitándome a ofrecer al señor (González) Ortega, que para salvar toda dificultad yo renunciaría al gobierno, pudiendo él mismo influir en el nombramiento de una persona que llenara completamente el hueco, a lo que no accedió; esta conferencia la presencié el señor general Patoni.

En vista de esto, no creí patriótico ni cuerdo rehusar la entrega del gobierno a una persona como el señor (González) Ortega, que se presentaba a recibirlo, con toda la influencia y popularidad de que goza en Zacatecas y, mucho más, cuando aun la diputación permanente, que conoce el caso, calla en presencia de las circunstancias. Acabo pues, de hacerle entrega formal del puesto, con la satisfacción de dejar al estado libre de todo compromiso, en la mejor relación con ese Supremo Gobierno y los demás estados y gozando de cuanta seguridad permiten las actuales circunstancias.

En efecto, el señor (González) Ortega reúne un prestigio grande en el estado y puede aprovecharlo en bien de la nación, que es lo que hoy necesita; me parece que convendrá dejarle en el camino que ha elegido, siendo muy regular que dirija algunas explicaciones a ese Supremo Gobierno. De mi parte, señor presidente, doy a usted las más sinceras y expresivas gracias por la estimación y confianza que me ha tenido, por la deferencia que se ha dignado prestar a mis insinuaciones y por todo cuanto ha hecho en favor del estado de Zacatecas.

Dios proteja a usted en la empresa santa de salvar la dignidad de su patria.

Inútil cual soy, me hallará usted siempre dispuesto a servirle y complacerle, como su más adicto y afectísimo amigo q. b. s. m.

Severo Cosío

JUÁREZ RECOMIENDA A VIDAURRI,  
ENVÍE LAS ARMAS SOBRANTES

San Luis Potosí, julio 7 de 1863

Señor don Santiago Vidaurri  
Monterrey

Estimado amigo y señor:

Recibí sus apreciables de 24 y 28 del pasado, que me imponen de que celebró usted un contrato de armamento, acerca del cual comprendo no sólo la conveniencia, sino la necesidad de guardar el mayor secreto.

Está bien que cuando lo reciba, uniforme el calibre de las armas de las fuerzas que va a situar en la frontera de Tamaulipas; pero tenga usted presente que también nosotros lo necesitamos, para que nos envíe el que le quede.

A propósito de estas fuerzas, sí debe usted mandarlas mover hacia el interior de Tamaulipas siempre que las autoridades de Matamoros así lo pidan, pues deben estar éstas a las órdenes de esas autoridades para lo que se les ofrezca.

El ministro de Hacienda remite a usted las órdenes que desea para la salida de conductas.

Me repito de usted afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

UN PATRIOTA OFRECE UNA MINA DE ORO  
PARA AYUDAR EN LA GUERRA LA ERARIO NACIONAL

Guanajuato, julio 5 de 1863

Señor general don Jesús González Ortega

Mi amadísimo señor general:

Con ésta son dos veces que me he tomado la franqueza de dirigir a usted mis letras, y no me arrepiento de hacerlo, porque sé que le sobra a usted indulgencia para disculparme. Hoy lo hago excitado de dos razones: la primera y esencial, darle a usted el pésame por el terrible acontecimiento del rancho de San Pedro, de que resultó la muerte del virtuoso, a la par que valiente, general don Ignacio de la Llave, pérdida irreparable que la sentimos los buenos mexicanos con un verdadero dolor; tanto más, cuanto que fue de la manera más infame y traidora, y lo siento mucho también por haber sido en terrenos del estado a que pertenezco y por sus mismos soldados, tropa insubordinada y perversa que espero en Dios será castigada de la manera más cruenta, porque ha hecho un mal incalculable y dado un escándalo inaudito, en una época en que el honor de nuestros soldados no debía desmerecer en nada y debían dar mil ejemplos de subordinación y patriotismo.

La otra razón que me estimuló para dirigir a usted mis letras, es la siguiente: que aunque parezca una simpleza, pudiera ser de alguna utilidad a la defensa de nuestra independencia. Soy dueño de una mina enteramente nuevecita, ubicada en el mineral de Villalpando cerca de esta capital, es de oro y plata y de regular ley.

Suspendí los trabajos de esta mina el año de 59 a causa de las persecuciones que sufrí por la reacción, al grado de quedar como aún

estoy, enteramente arruinado, y desde esa época sólo he procurado conservar mi propiedad amparándola, esperando hacerme de algunos recursos; pero creo que no será fácil lograrlo porque se aproximan mucho, a lo que parece, los acontecimientos.

Cuatro o cinco mil pesos de capital cobran para hacer esta mina muy productiva y a lo más tarde dentro de cuatro meses daría un bonito recurso al erario nacional para ayuda de la guerra. Hay también aquí un hombre bastante honrado que podía encargarse, tal vez sin estipendio alguno, de tener cuidado de sus trabajos y que presta todas las garantías apetecibles; este hombre es el cónsul inglés, el señor don Juan Glass, bastante rico, y bajo su protección, no daría cuidado que hubiera bonanza en la mina, porque el pabellón inglés la protegería de la intervención francesa. Los productos de esta mina serían muy favorables al Supremo Gobierno y el sacrificio para su fondo es muy pequeño y tengo el gusto de ponerla a disposición del mismo Supremo Gobierno, hasta el día en que hayamos consolidado nuestra independencia y nuestra paz o cuando el Supremo Gobierno lo tenga a bien devolvérmela en el concepto de que ofrezco desempeñar su dirección práctica, la que poseo con alguna perfección, tan sólo porque se me dé un auxilio de 15 pesos semanarios para mantener mi numerosa familia.

Si su excelencia el señor presidente, acepta mi ofrecimiento, será un día de verdadera gloria para mí, en el concepto de que apuraré toda mi inteligencia, para hacerla productiva contando con la voluntad de la Divina Providencia.

Hágame usted la gracia de hacerle esta invitación u ofrecimiento al señor presidente, y si no le es a usted molesto dirigirme sus letras por contestación en lo que recibirá una señalada gracia el ultimo de vuestros servidores que su vida y salud desea y atento b. s. m.

México, julio 26 de 1863.

Albino Chagoyán

GONZÁLEZ ORTEGA EXPLICA A JUÁREZ  
LOS PROBLEMAS MILITARES DE ZACATECAS

Zacatecas, julio 8 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez  
San Luis (Potosí)

Mi querido y recomendable amigo:

Le acompaño a usted transcrita la comunicación que el señor general Álvarez dirigió a mi antecesor, el señor Casto, en contestación a la que le acompaño del ministerio de la Guerra y que yo puse en sus manos por disposición de usted.

Como usted se impondrá de la referida comunicación, parece que las fuerzas de caballería de Zacatecas no auxiliarán al mismo estado sin embargo de hallarse ya invadida por más de 2,000 hombres, como se impondrá usted por la comunicación que también le transcribo y que acabo de recibir por extraordinaria del jefe político de Nochistlán. Esta población, como usted sabe, es una de las poblaciones de importancia que tiene este estado al lado del sur y su pérdida importará la pérdida de otras poblaciones, incluso Aguascalientes y más cuando en Nochistlán tendremos que perder algunas piezas de artillería.

La conservación de Zacatecas es la conservación del estado de Aguascalientes, del norte de Jalisco, de la frontera y de una gran parte del interior y yo, para poder conservar actualmente el estado tengo necesidad de los dos cuerpos de caballería de Zacatecas ínter organizo algunas otras fuerzas y unas y otras, lo mismo que el estado y su gobierno, le pertenecen por todos títulos al gobierno general.

En Zacatecas sólo hay 300 infantes y, por lo mismo, no puedo mandarlos en auxilio de Nochistlán y más cuando el auxilio sería inoportuno por haber de ésta a aquella población más de 60 leguas.

Por más que le digan a usted, las gavillas de que le hablo van introduciendo cierta alarma de los pueblos y tomando incremento de importancia, según me lo demuestran comisionados que he recibido hoy del estado de Aguascalientes. Yo le pertenezco en cuerpo y alma a las instituciones democráticas y a usted, que es el legítimo representante de ellas y, por lo mismo y con mucho gusto, le sirvo a mi patria al frente de una guerrilla y de una brigada que al frente de un ejército, así es que si le falta a usted un guerrillero que concluya con esas hordas de bandidos puede usted disponer de mi persona poniendo sólo a mis órdenes unos 800 o 1,000 infantes y una brigada de caballería, pudiendo usted estar muy seguro de que en el acto mismo me marcharé para Aguascalientes o Jalisco, a fin de destruir las gavillas que existen por esos rumbos para poderme volver dentro de 12 o 15 días a Zacatecas. Dentro de pocos días, si tengo tiempo, me encontraré potente y no tendré necesidad de pedir auxilio de ninguna clase.

Mañana salgo para Ojocaliente, que se halla con dirección a San Luis (Potosí) y a ocho leguas de esta capital, con el objeto de poder escribir el parte de Puebla, pues no me es posible hacerlo en esta capital en atención a los quehaceres que me rodean.

Acabo, en este instante, de recibir el despacho de general de división con que usted se ha servido honrarme; esto, amigo mío, es un nuevo título de gratitud hacia el amigo y hacia el magistrado supremo de la nación.

Me encargué del gobierno de este estado y creo inútil repetirle que, como gobernador, como particular y como soldado, es su amigo que mucho le aprecia, su servidor.

Jesús González Ortega

JUÁREZ CONSULTA SOBRE EL REGRESO  
DE LAS TROPAS TAMAULIPECAS

San Luis Potosí, julio 11 de 1863

Señor don Santiago Vidaurri

Mi querido amigo:

Ya pido informe al ministro de la Guerra y al general en jefe que es el general don Porfirio Díaz sobre si es conveniente que el señor Quiroga vuelva a ese estado con su fuerza. He creído necesario este paso porque se acaba de colocar el ejército en los puntos convenientes con vista de las noticias que se tienen de México, sobre el movimiento del enemigo para el interior.

Los impresos que le remito impondrán a usted de lo que ocurre por este rumbo.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

[Carta hológrafa de Juárez]



JOSÉ A. GODOY, HACE DURA Y PATRIÓTICA CRÍTICA  
AL GOBIERNO CONSTITUCIONAL

San Luis Potosí, julio 12 de 1863

Señor presidente de la República don Benito Juárez  
Presente

Mi apreciable amigo y señor:

La grave situación que atraviesa la República, me determina a dirigir a usted la presente, confiado en que verá en mi contenido la expresión del más sincero patriotismo y deseo de contribuir en algo a que se salve nuestra amenazada independencia.

La bondad con que usted siempre ha oído las indicaciones que en lo particular me he permitido hacerle, parece que hace innecesaria una carta, cuando usted jamás se ha negado a recibirme y me ha escuchado con interés; pero mi deseo esta vez, que veo próximo a deshacerse sobre nuestras cabezas la tempestad, es que no se lleve el aire lo que me ocurre y me tomo la libertad de manifestarle en bien de México.

¿Cuáles son mis títulos para aconsejar al primer magistrado de la República? Un amor profundo al país que he adoptado por patria, los compromisos que he contraído, los trabajos a qué me he dedicado, la defensa enérgica y constante que he hecho de su independencia y libertad en el periódico *Heraldo*,<sup>1</sup> que por el valor y firmeza que desplegó en la actual lucha, ocupaba el primer lugar en la prensa de la capital.

Hechas estas explicaciones qué he juzgado necesarias, entro con su permiso en materia.

---

<sup>1</sup> Periódico que desde 1861 se publicaba en la Ciudad de México.

No voy a remontarme al origen de la situación que hoy acordamos; las faltas que en 1861 se cometieron por varios de los consejeros de usted, prepararon esa situación. El momento es inoportuno para hacer recriminaciones que a nada conducen; tócanos ahora unirnos todos para trabajar en la grandiosa obra de defender la nacionalidad.

La Francia nos consideró débiles, después de una lucha de tres años y de las torpezas que se cometieron al obtener el triunfo y emprendió la conquista de México. ¿Qué nos tocaba hacer? Prepararnos a la defensa; desplegar una actividad extraordinaria y ser enérgicos; aprovechar los elementos que ofrece la República y alentar el entusiasmo, sacando de él todo el partido posible. El gobierno, en lugar de esto, cometió el grave error de creer que Napoleón podía ceder y celebrar con él algún tratado; esperó paz, fundado en la razón, en la justicia y en el derecho que le asiste, sin comprender que el déspota francés lo consideraba incapaz de resistirle y se proponía derribarlo. La falta de actividad, de energía y de capacidad de los ministros de Gobernación, Guerra y Justicia, se manifestó de un modo indudable durante los últimos meses que el gobierno residió en la capital; en la falta de auxilio a Puebla, en la debilidad para castigar a los traidores, para expulsar a los franceses, en los nombramientos que se hicieron en el ejército; en la conservación en el mando del ejército del Centro, de un general ya funesto a la República y por el cual no tenían simpatía sus subordinados.

Pero echemos un velo sobre lo que ha pasado, si posible es que dejen de recordarse tantos desaciertos y vamos a lo que esta pasando.

Un mes ha transcurrido desde que el gobierno llegó a esa capital ¿Qué es lo que ha hecho? ¿Qué es lo que hace? preguntan todos los que de México hemos venido. A esa pregunta se contesta con sarcasmo; la murmuración está en todos los labios; con las cortas excepciones de seis u ocho personas que usted conoce, todos hacen cargos al gobierno de lo que pasa y de lo que nos espera. Todos o decaen ya desalentados o fijan su vista en la insurrección, como el único medio que consideran puede salvarlos.

Y son las consecuencias que la inercia del gobierno puede traer al país y a usted, como su primer magistrado legal, lo que más me impulsa a ser franco con el presidente y con el amigo.

La legalidad y la libertad, que eran la bandera durante la guerra de los tres años, desaparecen ante otra cosa que es más grande, más importante: la independencia de México y su nacionalidad amenazadas. Ahora los pueblos no fían su salvación en la legalidad y la libertad; la guerra, en la actualidad, no es guerra de partidos, es guerra de mexicanos contra extranjeros y, entre aquéllos, deben tener cabida cuantos no sean traidores. El espíritu público nos es favorable; los mexicanos aborrecen la dominación extranjera. Nada quiere decir, en contra de esto, que algunos hijos espurios de este suelo, hayan proclamado la intervención; todos los países que han pasado por situaciones semejantes a las que atravesamos, contaron un número considerable de traidores, como contamos nosotros y no por eso, la nacionalidad sucumbió.

Aprovechando ese espíritu y ese odio, el gobierno debe rodearse de todos los hombres de valer del país e impulsarlos para que no cejen y hagan frente a los invasores. El gobierno no debe dejar que otro se le anticipe; que otro dé el grito de alarma, por el riesgo que corre la patria. El gobierno será respetado, mientras marche con la situación. Necesita colocarse a la altura de esa situación.

Sepa usted, señor presidente, por si lo ignora, que el gobierno es criticado por su inacción, aquí y en todos los estados de la federación; que el descrédito de tres de los ministros de gabinete, ha cundido por todas partes. Sólo se aprecia al de Hacienda, que se ha colocado a la altura de la situación.

Y lo más sensible es que en la naturaleza de esos ministros, están la inacción, la debilidad, la falta de capacidad y que con ellos nada podrá obtener usted, que goza aún del prestigio que ha adquirido por sus virtudes y firmeza.

Yo me permito, con todo respeto, aconsejarle que adopte la política de acción que conviene. Los acontecimientos se suceden unos a otros y el que no marcha con ellos, se queda atrás y desaparece.

Los pueblos quieren defenderse, quieren arrojar del territorio a los extranjeros; pues, póngase usted a la cabeza de ellos, anímelos con su ejemplo, dicte providencias dignas de un magistrado que cuenta con el voto público y que representa una causa tan noble, tan justa como la de México.

Es menester obrar aquí y hacerse oír fuera; Inglaterra y España, que formaban parte de la triple alianza, no quieren tomarla en la intervención de Francia, en la conquista, diré mejor, que pretende hacer el bonapartino. Nombre usted personas para que, como agentes del gobierno de la República, se dejen oír de los de Europa y de los de los Estados Unidos y se dejen oír del público. No tiene México quien contradiga fuera las noticias exageradas que allí se publican; o tiene México quien en la prensa europea, presente la cuestión mexicana y la guerra bárbara que se le hace, bajo el punto de vista de la justicia y el derecho que le asisten.

Varias personas me han invitado para que publique mi *Heraldo* que es una bandera de independencia y libertad; en ese periódico pudiera decir todo lo que expreso en esta carta; pero a mí no me ha parecido conveniente decir públicamente lo que me permito manifestar al primer magistrado en lo particular.

De su patriotismo espero que oirá mi voz imparcial. Si se desoye, me quedará la satisfacción de haber cumplido con el deber que me imponen, la parte que en la causa pública he tomado, mi amor a México y el aprecio que usted me merece.

Soy de usted s. s. q. b. s. m.

José A. Godoy

[Nota autógrafa de Juárez]

Tendré presente sus indicaciones, aunque no estoy de acuerdo con todos los hechos que refiere.

BENITO GÓMEZ FARÍAS  
DISPUESTO A IR A DONDE SE LE ENVÍE

Señor presidente de la República  
Licenciado don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi estimado señor y amigo:

He tenido el gusto de escribir a usted varias veces, pero hasta hoy no he tenido el de recibir contestación de usted. He procurado tener a usted bien informado de la situación en esta parte del país y, aún me he permitido, a veces, hacerle algunas indicaciones sobre lo que yo y la mayor parte de los liberales creían más conveniente.

Desde que usted dispuso la venida del señor Arteaga se terminaron muchas esperanzas. Llegó en efecto este señor general y fue perfectamente recibido por todos los buenos liberales. Puede usted confiar en que ayudaremos como sólo desee al señor Arteaga y creemos que este señor hará algo bueno en este estado, que por una desgracia hasta cierto punto irreparable, ha permanecido sumido en el desorden, en la anarquía y en el más escandaloso despilfarro.

Fermín me avisa desde Colima que sigue haciendo hasta lo imposible por auxiliar a ustedes, a pesar de lo comprometida que está la aduana del Manzanillo por tanto contrato ruinoso como se ha estado haciendo sobre aquella aduana por diversas autoridades. Sin embargo, Fermín espera conseguir pronto algunos fondos de Mazatlán y mandar a ustedes algunas otras remesas, además de los 70,000 pesos que ya tiene remitidos en diversas partidas.

Diré a usted, además, que ahora que ha salido de aquí el general Ghilardi para abrir el camino de Lagos y para seguir a las gavillas que lo

infestan, estoy resuelto a ir a visitar a ustedes, tan pronto como sepa que se puede pasar con alguna seguridad. Entonces podré dar a ustedes extensos y verídicos informes sobre todo lo concerniente a estos rumbos.

Mi objeto en ese viaje será presentarme a usted como soldado para que se sirva mandarme a la campaña en donde me juzgue más útil. Va a comenzar, o ha comenzado una nueva época de pruebas y sacrificios y yo no seré quien permanezca quieto en mi casa hoy que tenemos que defender las grandes causas: la de nuestra independencia y la de la reforma liberal.

Suplico a usted que me salude afectuosamente a los señores Fuente, Berriozábal, Terán y Núñez, y usted créame siempre su afectísimo amigo y seguro servidor.

Benito Gómez Farías

JUÁREZ CELEBRA QUE LOS LIBERALES JALISCIENSES  
AYUDEN AL GENERAL ARTEAGA

(San Luis Potosí, julio 20 de 1863)

(Señor Benito Gómez Farías)  
(Guadalajara)

He contestado sus anteriores. Escribo a Arteaga indicándole los medios que creo a propósito para salvar aquella situación. Celebro que Arteaga haya sido bien recibido y que los buenos liberales estén resueltos a apoyarlo para que vuelva la vida a ese pobre estado.

Gracias por su buena disposición de venir a ofrecer sus servicios, etc., etc.

(Benito Juárez)

[Minuta hológrafa]

EL GENERAL ARTEAGA  
CONTINÚA CON PROBLEMAS EN JALISCO

Guadalajara, julio 12 de 1863

Señor licenciado don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi distinguido y respetable amigo y señor:

En la duda sobre si habrá o no llegado a usted la carta que tuve la honra de dirigirle el 1° del actual, me tomo la libertad de duplicársela, estimándola de sumo interés, a virtud de que nada han mejorado las circunstancias apuradas que me decidieron a pedir a usted la agregación temporal de Colima, como medio único de que el estado pueda tomar parte en la defensa nacional, de la que parece le excluye su aniquilamiento actual, orillándola a caer más tarde en manos de la traición que sin descanso lo trabaja.

Enfrenada mi energía por la suma escasez de recursos, sólo se mueve en un pequeño círculo, que con grandes compromisos he logrado ensanchar abriendo la campaña sobre los rebeldes que últimamente derrotaron al coronel Toro, y sobre diversas gavillas de bandidos de todos (los) rumbos, quedándome por eso casi sin guarnición y sin un solo peso, ni de donde sacarle para cubrir los cuatro mil y pico que vencen diariamente las desorganizadas fuerzas del estado en circunstancias en que las rentas de la federación unidas a las del estado no producen 500 pesos diarios.

Esto me ha compelido a decretar un préstamo forzoso; pero me temo que no corresponda el resultado con las necesidades inmensas que hay que cubrir urgentemente.



Es también otro de mis grandes apuros la carencia de armamento, que no tengo medio de proporcionarme, habiendo sido una quimera la próxima llegada de fusiles por Colima, pues según me dijo últimamente el general R. Manuel Márquez, los que él propuso quedaron en teoría, por no haber sido aprobado el contrato que celebró y los 2,000 que debían recibirse en Colima, más 6,000 en Acapulco, por gestiones de Worthon, parece que eran también ideales, no habiendo de real sino el deseo de hacerse de fondos por medio de una superchería.

Sírvase usted, señor presidente, como le suplico, meditar en mi posición y en los medios que le propongo para vencerla; consérvase con cumplida salud y disponga de su subordinado y respetuoso amigo que atento b. s. m.

José María Arteaga

LÓPEZ URAGA INSISTE  
EN QUE SE LE DÉ UNA COMISIÓN

León, julio 14 de 1863

Excelentísimo señor presidente don Benito Juárez

Muy apreciable amigo y señor:

Envío a ésa [población] a mi hijo, sólo con el objeto de presentar a usted mis respetos y manifestarle lo de siempre, que pertenezco todo a mi país y mi gobierno.

Yo he esperado, como el gobierno me tenía dicho repetidas ocasiones, que se me darían órdenes en León a su tiempo, pero hoy veo que pueden llegar la reacción y los invasores antes que las órdenes [en] ese tiempo esperado y ocurro de nuevo a usted.

Permítame usted, señor, que me queje; yo, en conciencia, no encuentro por qué se me tiene así, cuando mi país necesita hasta de hijos más inútiles que yo. He podido permanecer en este pueblo, aislado y quieto, pero hoy debo hacer algo y pido al gobierno su disposición.

Yo desearía combatir, desearía y me creo útil en la campaña, pero si el gobierno me cree innecesario u ofensivo me saldré del país y me iré al extranjero, porque nunca transaré ni con los dominadores de mi país ni con la reacción.

Deme usted sus órdenes, señor, y crea que siempre, cualquiera que ellas sean, serán obedecidas con gusto por su siempre obediente servidor y amigo q. b. s. m.

José López Uraga

ARTEAGA INSISTE EN LA ANEXIÓN TEMPORAL  
DE COLIMA A JALISCO

Guadalajara, julio 14 de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi respetable y distinguido amigo y señor:

Por las cartas que he tenido la honra de dirigir a usted con fechas 28 del próximo pasado, 1º y 12 del presente, ya habrá formado juicio de la situación política, moral y financiera de este agonizante estado, tan digno de mejor suerte; de las providencias que he dictado como principio de las que pienso tomar para el remedio que de mí dependa y, por último, de la apremiante necesidad que hay de la anexión temporal de Colima a Jalisco, como única savia que puede darle vida.

También habrá podido usted ver en mis mencionadas cartas que, por fortuna, entre mis determinaciones ya se habían puesto en práctica las que usted se sirve ordenarme en su apreciable del 28 anterior con que me favorece, sobre seguridad de caminos, que espero que cuanto antes queden abiertos, principalmente cuando auxiliará a tal intento el señor general Álvarez, con quien obrará de acuerdo el señor general Ghilardi a quien ya así lo prevengo.

Mucho pesar me ha causado la muerte desastrosa del valiente general (de) La Llave que usted se digna participarme. La patria ha perdido uno de sus más esclarecidos campeones y el ejército uno de los más prominentes modelos de bravura y de heroísmo. Pérdida semejante verdaderamente me ha afectado, entre otras razones por lo mezquino e infame de las manos asesinas que la causaron.

Dando a usted las más expresivas gracias por las noticias que me da respecto a los señores generales Ortega, Patoni y Garza, y situación del ejército, me complazco en suscribirme como siempre su subordinado y respetuoso amigo y seguro servidor que atento b. s. m.

José María Arteaga

SE PROPONE A JUÁREZ  
UNA IMPORTANTE ADQUISICIÓN DE ARMAS

Durango, julio 14 de 1863

Señor don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Señor de todo mi aprecio:

Aprovecho el regreso de este extraordinario para dar a usted noticia de una magnífica y próxima expectativa que se presenta para adquirir armamentos.

Mr. Heintzleman, americano, era tenedor de 20,000 fusiles de varias clases, aunque no enteramente nuevos. De éstos ha vendido al gobierno de Sinaloa 7,000 y le quedan para enajenar los 13,000 restantes, que se compromete a entregar dentro de 60 días, en un punto dado de la costa; los peligros, hasta entonces, por su cuenta.

Los precios de este armamento varían desde cinco hasta nueve pesos según sus respectivas clases y los términos de pago son una tercera parte al contado y las otras dos en compensación de derechos en la aduana marítima de Mazatlán.

Hasta aquí el negocio, tal como se presenta pero, para conocimiento de usted, debo añadir la procedencia de este armamento y el carácter del vendedor.

Mr. Heintzleman es un coronel de los Estados Unidos que, dueño de un rico botín, en compañía con otros militares sus compañeros, se ha alejado del servicio para realizar su botín, que no se limita al número de armas antes mencionado, puesto que se compromete a subir la cifra hasta la altura que convenga al gobierno de usted, quien inferirá de lo dicho

que el armamento, aunque en el mejor estado, procede de uno de esos lances tan serios que en el curso de la guerra de nuestros vecinos en que, quedando el campo sembrado de armas, los jefes audaces se las han apropiado y les buscan salida en la necesidad que tenemos de este importantísimo artículo.

Hay más: este armamento no se halla en San Francisco, de donde no sería dable trasladarlo a nuestra costa, a causa de la extrema vigilancia no sólo del gobierno sino también de los agentes del sur, extraños a la policía de San Francisco. Las armas parece que se han depositado en el Orinoco, para ponerlas a salvo de todo riesgo. Así pues, debemos temer menos dificultades para llegar a la posesión del armamento y, aun en caso de una lamentable desgracia, no quedamos expuestos a pérdidas pecuniarias una vez que nuestros compromisos pasivos nacerán del recibo de los fusiles, sables y pistolas.

Si fuera posible que Guanajuato y Zacatecas nos ayudaran, el señor Cosío me manifestó la mejor disposición y obtendríamos hasta 20,000 fusiles. Usted verá qué arreglo y determina sobre esto, pero que sea a la mayor brevedad, porque no debemos perder de vista el peligro de que Mazatlán sea bloqueado pues, en el caso, adiós esperanzas.

La clase de armamento son: fusiles, viejo estilo de piedra de chispa, cambiados en percusión con bayonetas –fábrica del gobierno de los Estados Unidos-.

Dichos, originariamente de percusión. Rifles, estilo nuevo, de percusión, con bayonetas. Dichos, estilo viejo, ídem, ídem. Carabinas de Sharp. Sables con vaina de hierro, prusiano. Pistolas de Colt, de seis tiros, nuevo estilo.

Cualquier aumento que pudiera hacerse a la tercera parte al contado que propone el vendedor, nos daría una rebaja de los precios mínimos que definitivamente ajustáramos, sirviéndose usted darme cuantas instrucciones creyera necesarias y convenientes para mi acierto.

Pasemos ahora a otro negocio de imponderables resultados, si se pudiera realizar.

El coronel de quien he hablado, ofrece al gobierno de usted traer a nuestras costas hasta 12 hombres armados, que serán mexicanos desde el

instante en que las pisen, porque se naturalizarán como colonos y desde entonces, al tomar parte en nuestra gloriosa lucha, lo harán para defender la nueva nacionalidad, sus propios intereses. El gobierno los considerará como incorporados al ejército de la República, a las órdenes de los generales mexicanos que deban mandarlos.

La presencia de este refuerzo en Sonora y Sinaloa, hará la defensa de nuestro territorio y de los nuevos intereses que usted creará pertenecientes a los colonos, quienes, con este carácter, aceptarán las condiciones que el gobierno de usted tenga a bien imponerles para hacerlos merecedores de las concesiones que se les hagan.

Sobre esto también le suplico a usted una resolución tan pronto como pudiera trasmitírmela, para que este negocio se trate con el representante de esa colonia, desde que usted declare que puede ya formularse la pretensión.

El señor Patoni, que está recibiendo del gobierno en estos momentos, tiene ya del contenido de esta carta perfecto conocimiento, y, respecto de armas, opina que difícilmente se presentará más ventajosa y más oportuna ocasión de adquirir armamento, que tanto necesitamos.

Decía yo antes, que si pudiese usted ofrecer una exhibición al contado, mayor que la tercera parte que es la base del contrato, obtendríamos alguna rebaja en los últimos precios. Ahora vea usted el medio que me ocurre para afrontar su aumento, sin que usted haga mayores sacrificios, que los que habría menester para reunir esa misma tercera parte.

El señor Cosío me ofreció \$100,000, por 5,000 fusiles, calculándolos a \$20 uno. Usted ve que con esta suma podríamos adquirir, al contado, 10,000 fusiles; con que si Guanajuato apronta otros \$100,000, tendremos con qué pagar al contado todo el armamento, realizando usted las compensaciones que autorizará y adquiriendo para usted 10,000 fusiles.

Acabo de saber que el señor Enciso ha dado orden a esta administración del papel sellado, para que no pague el sueldo que usted tuvo a bien asignarme. Esto me hace creer que se me retira la honrosa comisión que traje, cuando apenas he principiado a desempeñarla.

Tengo a conciencia de que no sería mal ganada la remuneración que disfrutaba, porque aunque se cedan las rentas federales a los estados, como éstos no toman todo el empeño necesario para que prosperen por la buena organización de las oficinas y el puntual cumplimiento de la ley, conformándose con recibir, como un hallazgo lo que les entregan los administradores, éstos se abandonan y las rentas decaen con perjuicio de los mismos estados, favorecidos por el gobierno general y con el mal grave de procedimientos irregulares en el manejo de los intereses del centro.

Ni de oficio, ni en lo particular, se me ha comunicado mi exoneración, que me hace creer la orden de que antes hice referencia.

Quedo de usted como siempre, muy adicto y obligado seguro servidor.

Juan J. Ochoa



MATÍAS ROMERO RENUNCIÓ A SU CARGO EN WASHINGTON  
PARA VENIR A MÉXICO A SERVIR EN EL EJÉRCITO

Ciudadano Matías Romero:

En contestación al oficio de usted en que renuncia a la comisión de encargado de negocios de la República en Washington, debo decirle que, en atención a las razones a que hace usted referencia y queriendo el Supremo Gobierno aprovechar la disposición que manifiesta de servir en el ejército nacional, el ciudadano presidente se ve precisado a admitir esta renuncia y consentir en la separación de usted de un cargo donde tan buenos servicios tenía ya prestados a la República con positiva satisfacción del Supremo Gobierno.

Al decirlo a usted para su satisfacción, me es grato renovarle las seguridades de mi aprecio y consideración.

Libertad y Reforma. San Luis Potosí, julio 16 de 1863.

(Juan Antonio de la) Fuente

EL GOBIERNO PRECISA LAS FACULTADES  
DE LOS GOBERNADORES Y COMANDANTES MILITARES  
DE LOS ESTADOS QUE HAYAN SIDO O FUEREN  
DECLARADOS EN SITIO

El ciudadano presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades con que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Los gobernadores y comandantes militares de los estados que hayan sido y en adelante fueren objeto de declaración de sitio, ejercerán en ellos la autoridad que este decreto expresa y determina.

2.- Corresponde a dichos gobernadores y comandantes el uso de las facultades legalmente anexas al doble carácter de que están investidos, salvas siempre las limitaciones que les imponga este decreto y las que se les fijen por las órdenes e instrucciones del Supremo Gobierno.

3.- Podrán asimismo expedir con total arreglo a dichas órdenes e instrucciones, las providencias que directamente conduzcan a la conservación de la paz en cada uno de los estados que gobiernen y a la reunión de las fuerzas y del material de guerra con que dichos estados deban contribuir a la defensa de la nación. Si alguno o algunos de los gobernadores y comandantes a que este decreto se refiere, hubieren legislado sobre otros asuntos, deberán remitir al Supremo Gobierno los expedientes relativos con un

informe que indique sus razones en cada caso, para que el mismo Supremo Gobierno resuelva lo que considere justo y debido.

4.- Dentro de los primeros cinco días siguientes a la publicación de este decreto, deberán remitir al Supremo Gobierno, por conducto del ministerio de Gobernación, una exposición detallada de los ingresos que mensualmente produzcan las rentas de esos estados y de los federales que en su seno se recauden. Acompañarán con esta noticia, un presupuesto igualmente circunstanciado de los gastos que deban cubrir las atenciones de la guerra y de los que exija la administración local, para que el gobierno de la federación disponga sobre las rentas y sobre el presupuesto mismo, lo que estimare conveniente. Mientras recaiga esta resolución podrán hacer los gastos que dicho presupuesto designare, pero, una vez que se les haga saber la voluntad del gobierno, deberán someterse a ella con toda exactitud, siendo responsables personal y pecuniariamente de cualquiera gasto que ordenaren sin estar comprendido en el presupuesto. En caso de visible utilidad o urgencia, a que no hubiere proveído el presupuesto, pedirán autorización para hacer el gasto extraordinario que las circunstancias demandan.

5.- No pueden legislar sino sobre los puntos fijados en el artículo 3º. y bajo la condición que en el propio artículo se contiene.<sup>2</sup>

6.- No pueden suspender ni en todo ni en parte las garantías individuales, por decretos ni por medidas contraídas a casos dados, excepto en las ocasiones de invasión de una plaza o de violento amago de ella y sólo por lo que a su recinto corresponda. Si en cualquiera otras circunstancias creyeran conveniente expedir una medida de esta clase, lo representarán así al gobierno para que la dicte o los autorice a dictarla.

7.- Necesitan de autorización especial posterior a este decreto, para hacer negocios por anticipaciones de rentas del estado o de

---

<sup>2</sup> El artículo 5º, posteriormente fue aclarado en la siguiente forma:

"Artículo 5º.- No podrán legislar sino sobre los puntos fijados en el artículo 3º y bajo la condición que en el propio artículo se determina".

las federales que en él se perciban; para imponer préstamos y contribuciones; para condonar en todo o en parte las obligaciones derivadas de la ley o de contrato, en favor de las rentas, bien sean del estado o de la federación. La autorización que reciban del Supremo Gobierno para estas cosas, deberá insertarse en las órdenes y contratos que tengan relación con ellas, bajo la pena de nulidad y de segunda paga, sin perjuicio de responsabilidad pecuniaria y personal del gobierno culpable.

8.- Queda diferida hasta nueva providencia la deuda pública contraída en esos estados.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Nacional de San Luis Potosí, a 17 de julio de 1863.

Benito Juárez

Al ciudadano Juan Antonio de la Fuente, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y efectos consiguientes. Libertad y Reforma. San Luis Potosí, julio 17 de 1863.

(Juan Antonio de la) Fuente

GONZÁLEZ ORTEGA INFORMA A JUÁREZ  
DE SUCESOS DE DURANGO Y AGUASCALIENTES

Ojocaliente, julio 17 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez  
San Luis (Potosí)

Mi querido amigo:

Acabo de recibir una carta del señor general Patoni fechada en Durango, en la que me manifiesta que se ha encargado del gobierno de aquel estado, salvando con facilidad las dificultades que para ello se le interponían. Mucho celebro esto.

Una hora antes de que recibiera la carta del señor general Patoni, recibí un extraordinario que conducía los pliegos que hoy remito al señor ministro de la Guerra y por los que usted se impondrá de que han penetrado al partido de sombrerete las gavillas de Durango al mando de Serrato y Pasillas, bandidos que hace cuatro años que están dando guerra en aquel estado y que fueron los que tomaron la capital de Durango en tiempo de Zubiría. Además de las fuerzas que de Fresnillo iban en auxilio del señor Patoni, ya hago también salir parte de las fuerzas que están de guarnición en Zacatecas para aquel rumbo, pues no quiero que me ocupen punto alguno del estado, a fin de que éste conserve el brío y fuerza moral que ha tenido.

Le acompaño a usted una carta que acabo de recibir del gobernador de Aguascalientes; el contenido de ella es lo que están diciendo todos los vecinos con quienes he hablado del rumbo de Lagos, Aguascalientes y Teocaltiche. También se impondrá usted por la referida carta que la

fuerza anda sin haber y de que ya el gobernador de Aguascalientes no podrá proporcionárselos.

Al mandarle a usted todos esos documentos, no es por causarle disgustos ni sinsabores, a más de los que ya naturalmente debe usted tener, sino porque esté usted al corriente de cuanto pasa y que sepa usted las necesidades de los pueblos que tienen y usted lo ha reconocido, un derecho incuestionable de ser protegidos por el magistrado supremo que rige los destinos de la nación.

Supongo que el señor general Álvarez acatará las órdenes de usted y mandará a este estado la brigada de caballería que manda Sánchez Román y cuya caballería va a servirle no poco a los estados de Durango y Aguascalientes, al de Zacatecas y muy especialmente al Gobierno Supremo, que es bajo cuya dirección deben los pueblos tener garantías y seguridades.

No he recibido la carta del señor ministro Fuente de que usted me habla; cuando la reciba la leeré con el respeto y cariño que me inspira dicho señor y con la meditación que exige la recomendación de una persona para mí tan estimable como lo es usted.

Le manda un abrazo su amigo que lo aprecia.

Jesús González Ortega

Aumento:

Ayer llegó a esta villa sin novedad alguna nuestro amigo el señor Vega.

VIDAURRI INSISTE EN EL REGRESO  
DE LAS FUERZAS TAMAULIPECAS

Monterrey, julio 17 de 1863

Señor don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy querido amigo y señor de mi respeto:

Correspondo a sus apreciables fechas 7 y 11 del actual, aprovechando este extraordinario que despacha el señor Zambrano.

Puede usted estar cierto de que calibrando la fuerza que se va a situar en la línea de Tamaulipas, como le tengo indicado, Le remitiré cuantas armas adquiera; pues deseo vivamente contribuir en cuanto pueda a la defensa nacional.

Me dice usted que, si las autoridades de Tamaulipas me piden que avance la fuerza consabida, penetre ésta al territorio de ese estado, pues esas tropas deberán estar a las órdenes de tales autoridades. Con la franqueza que me es genial me veo precisado a pedir a usted explicaciones sobre este particular. Según me ha dicho el señor Zambrano, esas tropas las ha pedido al gobierno precisamente para impedir el que las autoridades de Tamaulipas se cojan la aduana, porque ese es su intento, lo que creo firmemente, pues para esos hombres no hay más Dios, ni gobierno, ni patria que la aduana. Esto es una verdad que me exige el carácter público que tengo y me sería muy doloroso que la fuerza de este estado fuera a apoyar una enorme maldad.

Supongo que el señor Zambrano escribirá sobre el particular y manifestará que ha tenido que volverse del camino de Matamoros, para donde había salido ya, porque no tiene garantía alguna con esos hombres.

Sin embargo de todo, se hará lo que usted disponga y sólo deseo se me den instrucciones precisas para que obre esa fuerza, teniendo presente lo que son y han sido las autoridades de Tamaulipas y que Matamoros es el único punto de donde puede sacar recursos el gobierno.

Respecto a la venida de Quiroga con sus fuerzas, es de la mayor importancia para la defensa de Matamoros en caso ofrecido y para mantener la paz. El mismo Quiroga me ha indicado la conveniencia de su venida, porque serviría para reponer los cuerpos, dar un corto descanso a los soldados y volver de nuevo al interior, si así se dispone. Recomiendo a usted este negocio, porque aquí será más útil y fructuosa la presencia de ese jefe con sus tropas.

Deseo a usted felicidades y me repito suyo amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri



EN AGUASCALIENTES HAY PAZ

Aguascalientes, julio 18 de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Contesto la favorecida de usted de fecha 7 del presente que se ha servido remitirme el señor diputado Elízaga, en la que veo que no le ha sido posible obsequiar mis deseos consignados en la que le dirigí con fecha 20 del pasado.

Obligado por las necesidades del erario del estado, insisto hoy en mi petición esperando que usted haga lo posible para que se obsequie; para cuyo fin me dirijo al ministerio de Hacienda, suplicándole auxilie al estado con 600 pesos que puede deducir de mayor suma que la federación debe al estado, como consta por la liquidación que en enero hizo la jefatura de Hacienda y que obra en poder de la sección respectiva del mismo ministerio.

Aquí disfrutamos de una paz completa.

El resultado de las elecciones en el estado fue el siguiente:

Diputados propietarios los señores don Francisco de P. Gochicoa, don Joaquín Alcalde, don Lorenzo Elízaga y don Jesús López y suplentes don Gabino Bustamante, don Eulalio Ortega, don Ramón Villalobos y don Modesto Medina.

Me repito de usted afectísimo amigo y a. s. q. b. s. m.

Jesús Gómez Portugal

EL GOBERNADOR DE VERACRUZ INFORMA A JUÁREZ  
SOBRE LA SITUACIÓN DEL ESTADO

Jalapa, julio 19 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi muy apreciable amigo y de mi respeto:

Tengo el gusto de contestar las dos gratas de usted fechadas el 6 del corriente. Con ellas he recibido también la orden para poder disponer de la mitad de los productos de la aduana de Tuxpan.

Puede usted estar seguro de que obraré con bastante prudencia respecto del general Negrete, con quien bien pronto debo tener una conferencia para arreglar el mejor modo de hostilizar al enemigo.

Anoche he tenido una gran alarma en esta ciudad. Los agentes del señor Díaz Mirón pretendieron seducir una parte de las fuerzas de esta guarnición, con el objeto de hacer un motín en favor de aquél. Afortunadamente tuve aviso oportuno de lo que pasaba; dicté providencias ejecutivas; hice algunas aprehensiones y se frustró el plan. Se está instruyendo violentamente la averiguación que corresponde y estoy resuelto a castigar con energía a los que resulten culpables.

Al señor Díaz Mirón hace mucho se le señala en el estado como el autor de todas las maquinaciones contra el orden público y aun cuando no existiera nada de realidad, lo cierto es que siempre es el pretexto y el núcleo de todos los trastornos públicos. Mi situación respecto de Díaz Mirón es crítica, pues aun cuando debiera ponerlo a raya y quisiera, no me parece prudente en estas circunstancias, porque como él protegió a los traidores y dispensó algunos favores ha dejado algunos amigos y,

entre éstos, algunos jefes de Cantón, que llegado el momento se pondrían de su lado y serían hostiles al gobierno. Entonces, por evitar un mal, causábamos otro mayor. Me parece que lo mejor que puede hacerse es que usted, pretextando necesitar sus servicios, lo llame a su lado.

Hace cuatro días llegó aquí el general Cuéllar con 400 y pico de hombres. Trajo, como acostumbra, algunas exigencias y entre ellas la de ir a atacar a Coscomatepec, plaza fuerte por sí y, además, guarnecida hoy por 600 franceses. Le manifesté los inconvenientes de tal empresa; me negué a darle infantería porque la que tengo es nula y está ocupada en otras partes y porque de seguro perdería yo el armamento que me es muy necesario, por estar demasiado escaso. Ayer, por fin, marchó a Coatepec para dirigirse a Coscomatepec, con el objeto, según me dijo, de ver si su sola aproximación a aquel pueblo daba un buen resultado y, si no, bajar a la tierra caliente a batir los destacamentos del enemigo. Me temo, con justicia, que este señor me comprometa algunas pequeñas fuerzas que tengo comunicando a Coscomatepec y veo siempre como un mal que él ande en todas partes sin estar sujeto a ningún gobernador, pues a la distancia que se encuentra de usted no podrá servir como es necesario en estas circunstancias. Creo debe ponerse a las inmediatas órdenes del señor Negrete. Este estado carece en lo absoluto de pasturas; no es, por otra parte, su terreno a propósito para que obre la caballería y hay gran carestía de recursos en lo general. La venida, pues, de las fuerzas del señor Cuéllar, es más bien perniciosa que útil; le he proporcionado algún dinero y hablando en verdad, no se ha manejado mal hasta hoy.

El señor Milán continúa en la costa, donde a últimas fechas se preparaba a resistir un ataque por Minatitlán. Allí habrá unos 800 hombres. Tengo en Perote, en observación de Chalchicomula, al coronel Alatorre con 300 infantes y 50 caballos. Frente a Coscomatepec al coronel Febles con 250 hombres. En esta plaza al coronel Camacho con 500. En el cantón de Coatepec 800 hombres en asamblea y 300 en Tantoyuca, sobre las armas. Todas estas fuerzas son guardias nacionales, bastante irregulares, muy difíciles de movilizar y poco útiles en lo general para la campaña.

He dictado mis órdenes y comienzo ya a organizar alguna fuerza bajo un pie regular y de buena disciplina. Pienso poner 1,500 hombres de esta fuerza y dejar las guardias nacionales para que cuiden sus localidades y ayuden en los momentos que se necesite.

Los secuestros del enemigo y su política nos están causando grandes males. La tierra caliente toda está sublevada, incluso Cotaxtla y Tlalixcoyan y se me acaba de sublevar el cantón de Zongolica, en el cual han traicionado personas conocidas por sus antecedentes patrióticos y de quienes menos podría esperarse tal crimen. Hace cerca de un mes hubo un movimiento intervencionista en la villa de Pánuco; pero felizmente fue destruido a los muy pocos días. Con el objeto de poner bajo un buen pie de guerra la costa de Barlovento, último asilo de este gobierno, he nombrado jefe militar de aquella línea al señor general Cérega, quien saldrá de aquí muy pronto y lleva, además instrucciones de establecer una maestranza provisional, porque ya el parque se nos escasea. Luego que deje aquí algunos asuntos arreglados, pienso salir a recorrer aquellos cantones para arreglar las oficinas de Hacienda que hasta ahora nada producen; activar el reclutamiento de gente y organizar otra porción de cosas que requieren mi presencia.

Sin embargo de mi insuficiencia y de lo fatal de la situación, aún tengo mucha fe y, como por fortuna, cuento con algunos jefes subalternos de valor, honradez e instrucción, me prometo hacer algo en el estado para que, cuando llegue la persona que usted tenga a bien nombrar en mi lugar, pueda ser más útil a la causa nacional.

Hoy tienen lugar en esta ciudad los funerales del malogrado general ciudadano Ignacio de la Llave. Acompaño a usted el decreto que he publicado para honrar la memoria de aquel valiente y para estimular en la actualidad a los patriotas que quedan, a seguir la huella gloriosa que aquél trazó en su vida pública.

Por el correo próximo remitiré a usted los decretos de timbre y papel sellado que tengo en la imprenta, los cuales he dado de acuerdo con don Ángel M. Vela, administrador general del ramo.

Dispense usted lo difuso de esta carta, pero como nuestra comunicación está tan interrumpida, me propongo, en mis cartas, hacerle siempre una relación fiel de la situación de este estado.

Queda esperando las órdenes de usted su afectísimo compañero, amigo y seguro servidor que atento b. s. m.

Francisco Hernández y Hernández

ESCANDÓN SOLICITA SU BAJA  
PARA VOLVER A SAN LUIS POTOSÍ

Maravatío, julio 19 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi aprecio:

Según veo las cosas por acá, parece que de pronto nada se puede emprender contra el enemigo extranjero y, como entretanto yo estoy sufriendo algo en mis pequeños intereses, desearía que usted, en obsequio de la justicia, mandara que otro jefe más digno y a propósito se reciba de la brigada de San Luis y dejarme marchar a mi casa; en la inteligencia que cuando el caso llegue y si se considerasen útiles mis servicios, con la mejor voluntad del mundo me presentaré como soldado a tomar el fusil.

No pretendo esto mismo con el señor ministro de la Guerra porque ya lo hice en Querétaro y nada conseguí, por esto es que se dirige a usted su afectísimo y obediente servidor q. s. m. b.

Sóstenes Escandón

## LA SITUACIÓN DE TAMAULIPAS SIGUE CONFUSA Y COMPLICADA

Tampico, julio 20 de 1863

Ciudadano presidente Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy querido señor y amigo:

Hace cinco días mi excelente amigo el señor (Diego) Flores, puso en mis manos el nombramiento que con fecha 4 del actual, se sirvió usted mandarle de comandante militar de esta plaza; sinceramente quedé complacido de este nombramiento, pues pocos hombres hay más desinteresados que el señor Flores, ni más honrados. El señor Flores, al entregarme las órdenes me manifestó su deseo que yo continuase, pero yo deseaba obsequiar a las órdenes superiores; pero como ya me hallaba investido del mando por el señor Fernández García y yo no quería (que) dicho señor se ofendiese creyendo (que) el gobierno lo desairaba, puse inmediatamente mi renuncia y después le entregué las órdenes respecto al señor Flores. Me mostró entonces una orden posterior permitiéndole escogiese de los dos el que más le pareciese; pero como yo insistía, determina el señor Fernández García que tuviésemos una junta el señor Flores, él y yo, la que se verificó y de la cual resultó que los dos jefes mencionados me convencieron, sin permitirme aún argüir, que me quedase, ofreciendo el señor Flores quedar de mayor de plaza o segundo de la guarnición. No puedo agradecer demasiado a estos señores la confianza que depositan en mí.

Vine a Tampico a una comisión que el señor Sandoval habrá ya manifestado a usted en la que creo hubiera sido útil, especialmente como

el erario nada aventuraba, pero me detuvo el señor Fernández García casi a fuerza y no me permitió el embarcarme en el paquete inglés; después, habiéndose enfermado él, tuve que encargarme y el día 7, para cortar las aspiraciones de tantos que lo pretendían, me nombró en propiedad; hasta la fecha no ha sanado completamente el señor García y he seguido funcionando. Mañana saldrá por primera vez el señor García y estoy trabajando porque salga su cuerpo lo más pronto posible.

Aquí siguen trabajando los amigos de don Albino López y esperan aún apoderarse de la situación; pero con la venida de los 100 hombres de la Huasteca al mando del liberal coronel Medina, se han frustrado sus deseos. Ya creo el peligro pasado, pero sobre este punto escribirán más los señores Flores y García.

Con gusto se ha sabido aquí la renuncia del señor López, pues es hombre tan débil que pronto hubiera puesto sus partidarios en conflicto al estado. Esta aduana es todo lo que quieren; manejar fondos es su única esperanza y unos cuantos hombres han tirado más dinero aquí, que lo que hubiese importado el pago de una buena guarnición. No me atrevo a indicar persona propia para el mando del estado, se necesita que sea de mucha firmeza. A falta de mejor, el mismo señor Fernández García ha adquirido ya cierto prestigio que, apoyado por el gobierno, podía hacerse útil.

No hay duda si se hubiese podido contar con esta guarnición el señor López hubiera desconocido al Supremo Gobierno. Acaba de poner órdenes terminantes a esta comandancia, diciéndole en sustancia que sólo debe de obedecer aquellas del gobierno que él le transcriba a esta comandancia y previniéndole no se dirija directamente al gobierno bajo ningún pretexto. Sobre esto no hago comentarios.

De los franceses no hay noticia hasta ahora, pero todo se está preparando para darles una acogida tal, como no se esperan; hay grandes dificultades en formar la guardia nacional por la falta de armas; poco a poco se van juntando, pero en número muy insuficiente.

El señor don Jesús de la Serna se está prestando a ayudarnos con su influjo y actividad y según noticias obtendrá buen resultado.



Muchos oficiales de Estado Mayor del general Garza, clamando por pagas, yo no las he de dar porque no puedo; pero quisiera una orden terminante del ministerio de la Guerra para que no se pague a nadie que no esté empleado en la guarnición.

El comandante del resguardo marítimo don Teodoro Capistrán, es uno de los más activos promovedores de discordias y aunque empleado del gobierno, uno de los que más activamente trabajan contra las autoridades legales; si le pudiese destinar en otro punto, se haría un bien a la población y a la aduana.

Las enfermedades siguen aunque basta ahora no hay epidemia, las aguas empiezan y creo con ellas se mejorará el estado sanitario de este puerto.

Quedo de usted respetuoso servidor.

Enrique A. Mejía

DIEGO FLORES EXAMINA  
LA SITUACIÓN TAMAULIPECA

Tampico, julio 20 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez

Muy respetable señor y fino amigo:

Con mucha satisfacción recibí la superior nota del 4 del corriente, por la que se me nombra comandante militar de esta plazas mas como en otra posterior de 8 del mismo que se dirige al señor Fernández García se le vuelve a facultar para que eligiera persona que quedara encargada de los mandos entre mi buen amigo el señor Mejía y yo, convinimos que desempeñara este encargo el señor Mejía, ya porque de antemano lo tenía nombrado y ya también porque el señor Mejía, además de reunir las circunstancias de aptitud y probidad, tiene la de ser enteramente extraño las cuestiones que se han operado en el estado y que yo, realmente, he cargado con el encono de algunos sin haberme mezclado en ellas.

De todos modos, debe usted persuadirse que el tal nombramiento lo he recibido como una prueba inequívoca de distinción que ese gobierno me ha dispensado y por cuyo motivo quedo sumamente complacido y dispuesto a cooperar con todas mis fuerzas a auxiliar a mi buen amigo el señor Mejía en sus trabajos.

Para conocimiento de ese Supremo Gobierno, debo decir que antier llegó un correo de Matamoros con pliegos del gobierno del estado,<sup>3</sup> por los que sé ordena de una manera terminante que se dé posesión de la jefatura política al señor Gardette, así como también extrañando mucho

---

<sup>3</sup> Albino López.

la conducta del comandante militar por no haber consultado con él la admisión de fuerzas de Huasteca en esta plaza, pretextando que vendrían a poner en peligro el orden de cosas; pero realmente lo que se quiere es que no haya una fuerza extraña para dominar la situación para explotarla a su antojo. La prueba de ello es que el mismo gobernador señala el jefe que deberá ponerse al frente de las guardias nacionales que manda organizar; como quien dice, quiere un jefe que en un todo secunde los caprichos de mis partidarios; pues a tanto equivale nombrar un hombre nulo en todo sentido y sin tomar tampoco en cuenta que en todo el estado no han quedado armas para la defensa de esta plaza y que se hace necesario el auxilio de las fuerzas armadas que haya en el vecino estado.

Todas estas circunstancias sólo vendrán a colocar las cosas en peor condición y a fastidiar a los huastecos que con tanta voluntad se prestan a auxiliarnos de la agresión que intentan nuestros comunes enemigos.

Ideas tan mezquinas como raquílicas resfrían los mejores ánimos y darán por resultado final que los hombres que aún conservan buena fe y decisión para combatir contra los invasores, se retiren completamente de la escena política.

Por lo mismo, o se da entera fe a los que tan patrióticamente se prestan a correr la suerte de la nación, o se da entrada libre y absoluta a los gobernantes que se obstinan en proteger a hombres tan marcados por la opinión pública.

Me falta advertir a usted que entreveo ya entre el señor don A. López y el señor Fernández García una marcada predisposición y mucho me temo que no se reciba con el carácter de comandante militar y político de Matamoras; pues su tema favorito es el de no recibir fuerza extraña en sus localidades para poder obrar discrecionalmente.

Los momentos por (los) que atravesamos son solemnes y cumple a mi deber como mexicano antes que tamaulipeco expresar la verdad de las cosas, para que con conocimiento de causa se dicten las medidas que de raíz corten un mal que sin duda va a entorpecer la marcha de los grandes acontecimientos que deben operarse en nuestra patria.

Que usted se conserve bueno en unión de su apreciable familia le desea quien sinceramente lo aprecia y s. m. b.

Diego Flores

[Nota autógrafa de Juárez] <sup>4</sup>

Gracias por su disposición de ayudar a Mejía. El nombramiento de Ruiz corta las diferencias entre Fernández García y López.

---

<sup>4</sup> Nota dirigida por el ministerio de Relaciones a los gobiernos amigos.

NOTA DEL MINISTRO DE LA FUENTE  
A LOS GOBIERNOS DE LOS ESTADOS  
CON LOS QUE SE TENÍAN RELACIONES DIPLOMÁTICAS

Palacio Nacional  
San Luis Potosí, julio 22 de 1863

A S. E. el señor ministro secretario de Estado  
y del despacho de Negocios Extranjeros de [...]

El infrascrito, ministro secretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores de La República Mexicana, tiene el honor de dirigirse a su excelencia [S. E.] el señor ministro secretario de Estado y del Despacho de negocios extranjeros de... con motivo de los últimos acontecimientos verificados en la Ciudad de México.

El infrascrito debe empezar por decir a S. E. el señor ministro que, habiéndose persuadido el presidente de que no convenía resistir al invasor en la antigua capital, mandó que los Poderes de la Federación se trasladasen a esta ciudad.

El decreto empezó a ejecutarse tres días después de su publicación y cuando el Congreso Nacional hubo cerrado sus sesiones por haber expirado el segundo período de ellas. Algunos días más tarde, no tan sólo el presidente, investido de amplísima autoridad por el Congreso, sino también la Diputación, que subsiste durante los recesos de aquella asamblea, y, por último, la Corte de Justicia que completa el ejercicio del Poder Supremo del país, quedaron establecidos en la nueva capital, donde están desempeñando, con regularidad perfecta, las atribuciones que les confiere nuestra Carta Fundamental.

El gobierno de la República, en todos sus ramos, obtiene, como es natural y debido, el reconocimiento y la obediencia de la nación si se

exceptúan los pocos lugares que las armas francesas mantienen sujetos y oprimidos. Pero es tan limitado y tan incierto, a fuer de odioso y combatido el poder que se arroga al invasor en nuestro suelo, que no puede dilatarlo un palmo de tierra más allá de sus fuertes militares, por más próximas que estén a ellos otras poblaciones, obedecen como el resto de la nación a las autoridades de México en uso de su soberanía y por el voto libre de sus ciudadanos tuvo a bien colocar al frente de su administración interior. En fin, la línea misma del puerto de Veracruz a la Ciudad de México, línea que debiera ser cierta y segura para el ejército enemigo, está cortada incesantemente por las tropas nacionales.

Pero, aunque esta línea no fuera ni siquiera disputada por nosotros y, aunque los franceses hubieran logrado cumplir el propósito que han hecho traslucir, de extender la influencia de sus armas a 20 leguas en contorno de la Ciudad de México, todavía lo que hubieran sometido a su poder sería una fracción del país, incomparablemente menor que el resto animado por su vitalidad propia y decidido no tan sólo a sostenerla, sino también a recuperarla en los puntos donde se ha interrumpido por el triunfo de la fuerza sobre el derecho, sobre los sentimientos más nobles y sobre el valor mismo.

Así las cosas, difícil sería por demás al infrascrito calificar la empresa que acaba de acometer en la antigua capital de la República el general en jefe del ejército invasor. Porque, luego que ocupó la Ciudad de México, pensó que era llegada la hora de dar por destruido y aniquilado el gobierno de la federación y de instituir otro a su placer y por su propia autoridad, para que la nación toda le prestase cumplida obediencia.

Nombró, pues, unos 35 sujetos para que ellos, a su vez, eligiesen un triunvirato encargado del Poder Ejecutivo y nombrasen 215 individuos, con título de notables a quienes encomendó que fijasen la forma de nuestro gobierno. Pronunciáronse éstos por la monarquía, eligieron para emperador a S. A. R. el príncipe Maximiliano de Austria y declararon que el gobierno provisional tomase el nombre de regencia.

Si se consideran simplemente esos hechos como tales y se deducen tan sólo sus consecuencias prácticas y efectivas, resultará que hay en la

Ciudad de México una reunión de tres personas llamadas triunviros y ahora miembros de una regencia y que hay también un príncipe, al cual llamaron, para regir el imperio de México, 215 individuos secundados, a todo conceder, por los lugares que ocupan las tropas del emperador Napoleón.

Pero, como todo el partido resignado con el príncipe extranjero que el invasor quiso darnos, no pasa de las poblaciones dominadas por los franceses y de unas cuantas bandas impotentes y perseguidas; como todo esto dista muchísimo de formar la mayoría del país que de hecho está sometida al Gobierno Nacional, infiérese, lógicamente, que el imperio y la regencia no constituyen siquiera un gobierno *de facto*, ni prueban más que un deseo y una tentativa para establecerlo. En resolución, mientras las órdenes del gobierno de México sean acatadas en casi toda la nación, él es la suprema autoridad que el derecho internacional señala a reconocer, independientemente de sus títulos, por la presunción de que un estado acepta o tolera, cuando menos, el gobierno a quien obedece sin contradicción.

Viniendo a la cuestión de derecho, el infrascrito no pulsa para discutirla más que una sola dificultad y es la de expresar ordenadamente la abundantes razones que demuestran la justicia con que el pueblo mexicano rechaza el bastardo y oprobioso gobierno que el general Forey ha querido imponerle. Ha llegado a temer el infrascrito que sea una especie de consideración a la fuerza, el empeño de probar una cosa tan clara y tan sencilla.

Pero ha debido conformarse a los usos de las naciones civilizadas y cumplir lealmente la obligación sagrada que le impone el voto y la confianza de la República, proveyendo a su defensa por todos los medios legítimos y decorosos de que pueda echar mano.

El emperador de los franceses, violando las más importantes limitaciones con que la civilización ha templado el derecho de la guerra, la declaró a México y se la está haciendo por una deuda miserable, cuyo pago le ofrecimos y por otras causas igualmente desnudas de consistencia y de justicia tales como la reclamación de Jecker y que no creció sino por él, cuya sola enunciación ha llenado de asombro al mundo todo.

Las hostilidades han ejecutádose con violencia, sin haber precedido una repulsa de la satisfacción que, con justicia, nos demandase. Una sola vez hablaron sus agentes de arreglo y fue para infringir a mansalva los preliminares de la Soledad, cambiando sus posiciones insalubres por otras mejores y más avanzadas.

El emperador y sus agentes no han querido alcanzar reparaciones en la paz, ni hacer a México la guerra por conseguirla. Su designio verdadero y bien sabido, aún antes de que el gobierno de Francia desgarrase el velo con que lo encubría; ese designio de que hablan, mucho tiempo hace, todos los políticos y todos los diarios de Europa, era de arruinar en México las instituciones republicanas y su gobierno levantando un trono para el príncipe Maximiliano de Austria. Por esto los agentes del emperador han declarado que no tratarían jamás con el residente, lo cual equivale a hacer imposible la paz porque el presidente no ha obtenido el gobierno, en virtud de la fuerza o de malas artes, como tantos ambiciosos antiguos y modernos, sino por el voto libre de sus conciudadanos y ni él podía burlar la confianza de ellos y quebrantar sus propios deberes y sus compromisos, abandonando el puesto en los días de peligro para la República, ni ésta consentir en que el magistrado encargado por ella de gobernarla y de representar su soberanía en el extranjero, fuese removido del mando por complacer a un enemigo del país, aunque esa fuera la sola condición requerida para el restablecimiento de las buenas relaciones interrumpidas.

Como todas las cosas que en la Ciudad de México tienen un carácter político, han sobrevenido y se conservan por la voluntad del general Forey, exclusivamente y, como por la naturaleza de las cosas no es posible darles otro origen y otro arrimo, es evidente que la Francia, por medio de la fuerza, está interviniendo, tanto como le es dado, en el gobierno y administración de México y, de este modo, ha inaugurado de nuevo la época luctuosa que había cerrado con gloria el siglo XIX, porque la guerra debe colmar de iniquidades y de interminables desastres a las naciones, desde que pueda temerse siempre la dominación de las unas sobre las otras. El gobierno francés en la ceguera de sus aspiraciones ambiciosas ha olvidado lo que fue, para la Francia, el



pretendido derecho de intervención, aunque para el imperio actual debería ser indeleble su memoria.

Si es la soberanía la base en que descansa todo el derecho de gentes, fácil es de ver cuán grande y profundo, cuán alarmante para todos los Estados del globo es el agravio que está haciendo a México el emperador Napoleón III.

Ahora descenderá el infrascrito a los hechos que el general del ejército invasor y sus adictos han tenido valor de presentar como títulos bastantes, para atribuir a su aparato de gobierno un carácter de verdadera nacionalidad.

Ellos pregonan que el lugar donde fue proclamado el imperio tiene la virtud de legalizarlo en el interior y en el exterior de esta República. El general Forey, después de haber ocupado la Ciudad de México, anunció que la cuestión militar estaba resuelta y que debía empezarse a decidir la cuestión política; pero la verdad es que la cuestión militar está apenas comenzada y que la cuestión política está muy lejos de poderse iniciar cuanto menos de darse por concluida, por la elección de un monarca en aquella ciudad. Ésta es, sin duda, una población muy importante para nosotros, pero de ningún modo tiene el valor y la influencia que en otros países ejercen sus capitales. El pueblo mexicano hizo a España la guerra con vigor y buen éxito, no obstante que la Ciudad de México permaneció hasta el último instante sometida al gobierno colonial y, más tarde, cuando se apoderó de la misma ciudad y de otras muchas el partido de la reacción, fue al cabo de una guerra que duró tres años, lanzado de todas por el empuje irresistible de la nación. La conciencia del derecho y la resolución de sacrificarlo todo por defender nuestra libertad, son sentimientos difundidos por todos los ámbitos de la República y una o muchas ciudades perdidas no pueden amedrentar nuestros ánimos, como no disminuyen nuestra justicia ni la valía inmensa de los objetos que estamos defendiendo.

En vano se habla de nuestro pretendido derecho público en el cual se ha querido fundar el nombramiento de los notables. En verdad que aún si fuese aplicable a la época de una administración respetada y obedecida en todo el país, la manera con que el abuso o la necesidad establecieron

entre nosotros algunos gobiernos meramente provisorios y aunque admitiesen comparación estos gobiernos con el permanente que los nuevos notables imaginaron crear, todavía sería evidente que esas tradiciones, buenas o malas, no han aceptado ni podido aceptar nunca la posibilidad de ser invocadas y realizadas por el general de un ejército extranjero invasor de la patria. El derecho público de México no está en prácticas abolidas sino en la Constitución del país, dada por sus legítimos representantes y defendida por la opinión y por la sangre del pueblo mexicano.

El derecho público, lo mismo que el de todas las naciones, tiene por primera base la potestad de México para entender él solo en su gobierno propio. Y ¿qué especie de derecho público es el que empieza por arrebatar la calidad de ciudadanos a los indígenas que forman la mayoría de la nación?

Ha díchose, también, que la intervención tiene a su favor el voto de la mayoría de los mexicanos; pero las demostraciones de júbilo arrancadas por obra de la policía en la Ciudad de México y en los demás puntos que el enemigo tiene en su poder, ofrecerán de todo apariencias menos de una adhesión espontánea y universal. Por lo demás, no es posible al infrascrito detenerse a examinar la decantadísima prueba de simpatías por la intervención, tomada de la concurrencia de un baile que dio en México la oficialidad francesa.

La traición que se ha declarado en México es, sin duda, un crimen horrendo, pero no peculiar al pueblo mexicano, como lo prueba la historia y muy especialmente la de Francia y, ni aquí más que allá, la existencia de traidores justifica de ningún modo la invasión de un Estado y el aniquilamiento de su soberanía.

Parece bien claro al infrascrito que con decir a menudo, como el gobierno francés y sus agentes lo han dicho, que sólo aspiran a nuestra felicidad, no adelantan un paso a la luz de los buenos principios que ciertamente no pueden abolirse por virtud de una frase que todos los gobiernos ambiciosos pueden proferir y de hecho han proferido empeñosos en sus inicuas guerras. Ni puede sostenerse, con seriedad, que por la violencia pueda nadie ser obligado a recibir un beneficio.

En una palabra, señor ministro, la intervención que está ejerciendo en este país el emperador de los franceses, no solamente envuelve un agravio inconmensurable para México, sino una amenaza para todas las naciones y, en cuanto a la realidad de las cosas, ella viene a ser tan sólo una humillación impuesta por el ejército francés a las pocas poblaciones que dominan y una pura fantasía para la mayoría inmensa de la República.

No ha olvidado ésta el heroísmo de los hombres que sin auxilio extraño la hicieron independiente y le dieron el derecho de inscribir su nombre en el catálogo de las naciones libres. La defensa de Puebla de Zaragoza está demostrando al mundo que nuestra raza no ha degenerado, aunque lo contrario se hubiese dicho al preparárenos esta injustísima guerra. Conservamos nuestras instituciones en toda su fuerza y el espíritu nacional se exalta más y más todos los días contra los enemigos de su reposo y de su derecho. Los hombres que han violado largamente la ley de las naciones al escogitar los motivos de esta guerra, al emplear sus medios de hostilidad y, en fin, al exponer con falsía sus fines encubriendo los verdaderos que son a todas luces injustificables; los hombres que intentan arrebatar a este país su soberanía y sus instituciones democráticas; los hombres que han hecho matar a nuestros soldados prisioneros cuando los abrumaba la fatiga y les han forzado a rudos trabajos en climas mortíferos, o a tomar las armas entre sus filas contra el ejército de su patria; los hombres que han privado de sus bienes a los fieles servidores del gobierno de su nación; los que han hecho asesinar al jefe de una fuerza que custodiaba a un cónsul extranjero; los hombres que han pensado degradar a la mayoría de nuestros conciudadanos, declarándolos parias en la tierra donde nacieron, regada con la sangre de sus padres para hacerla independiente y por la de ellos mismos para hacerla libre; los hombres, en fin, que han restablecido la abolida y afrentosa pena de azotes, aún para las débiles mujeres, no tendrán jamás el amor ni la tolerancia de la nación mexicana que no admitió como rey ni a su mismo libertador.

El infrascrito se persuade de que estos hechos y estas consideraciones, bastarán para que el gobierno de S. E., el señor ministro

secretario de Estado y del despacho de negocios extranjeros de... apruebe la protesta que el gobierno mexicano hace, por medio de esta nota, contra cualquiera arreglo, tratado o convención en que tenga parte la llamada regencia o el supuesto emperador de México y espera también el gobierno del infrascrito que el muy justificado de... no reconocerá la referida regencia e imperio como gobierno de México, pues no lo es, con verdad, de hecho ni de derecho.

El infrascrito aprovecha esta ocasión para ofrecer a S. E. el señor ministro secretario de Estado y del despacho de negocios extranjeros de... las seguridades de su alta consideración.

Juan Antonio de la Fuente

EL GENERAL ARTEGA MUESTRA A JUÁREZ  
LA CRUDA REALIDAD DEL ESTADO DE JALISCO

Guadalajara, julio 23 de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy señor mío y de mi respeto y alta consideración:

He tenido la honra de recibir la favorecida de usted de 9 del presente, en la que bajo el concepto de que están próximos a llegar por el Manzanillo 8,000 fusiles y 6,000 por Acapulco, me previene que arme con ellos las fuerzas que tengo organizadas, haciéndolas marchar al cuartel general de ejército de operaciones, entregando 1,000 fusiles al señor general Corona para que aumente su brigada y disponiendo para todo, por dos meses, no sólo de la mitad de la renta del Manzanillo, sino del total de los productos de esa aduana.

Como aún cree usted que debe desembarcar el mencionado armamento, no obstante que ya en mi carta del 12 del actual le he manifestado que no existió sino en la mente de algunos fulleros especuladores, me permito incluir a usted copia de aquélla, no menos que de las que tuve el honor de remitirle en 28 del próximo pasado, 1º, 12 y 14 del actual, pues me temo que no hayan llegado a sus manos por no haber recibido contestación a ninguna de ellas y, cuando, según parece, está mal informado por alguien que tal vez de buena o mala fe ha procurado desvanecer las sombras del cuadro oscuro que tracé en mis cartas para poner ante sus ojos con lealtad el estado de real postración en que se encuentra Jalisco, que es preciso convenir con pena en que evidentemente, por ahora, no puede concurrir a la defensa nacional.

Mi repetida carta de 12 será la respuesta al punto de armamento, auxilio al señor Corona y remisión de contingente de sangre, agregando hoy que ni ha llegado, ni ha de llegar un solo fusil, porque, además de lo dicho, ni en la Alta California los hay, según informa un comisionado que enviaron a ese punto los pueblos del sur del estado, con el fin de comprar armas, sin que las haya conseguido, y que ha informado que cree que sólo se podrán adquirir en los Estados Unidos.

Se palpa más la imposibilidad en que estoy para mandar fuerzas al cuartel general, si teniendo presente la descripción ligera que hice del estado en mis mencionadas cartas, se toma además en cuenta que sobre el fraccionamiento necesario para levantar la brigada del señor general Ghilardi y atender a otros diversos puntos, han sido después preciso mandar subdivisiones, ya para auxiliar a Tequila, atacada por los indios de Lozada y sobre la que están en continuo acecho; ya para atender a Tepetitlán, sobre el que cayeron algunas gavillas que, aunque ayer fueron derrotadas, no demorarán mucho en reponerse para volver a la carga; bien para reforzar a Anisca amagada por la no despreciable fuerza del ebrio traidor Remigio Tovar y ya, por último, para defender a la mayor parte de las poblaciones foráneas que sufren el cruel azote de bandas crecidas de ladrones que he mandado perseguir sin descanso, proponiéndome ser inexorable con ellos, pues no olvido que en sentir de los criminalistas, como usted sabe mejor que yo, el rigor de las penas debe crecer en proporción al aumento de culpables y a la mayor facilidad y osadía que tienen para perpetrar el crimen y, aunque cuesta rubor confesarlo, en Jalisco ya se ha contraído el hábito del robo en todas escalas y jerarquías, sistemándose los alzamientos para hacerlo más pingüe; siendo debido a esta inclinación tan infamante, como casi tan generalizada aun en el mismo ejército, el prodigioso número de gavillas que pululan en aquél y no al imperio de las traidoras ideas de la reacción; pero que no por eso es menos preciso ahuyentar casi desde la misma plaza de esta ciudad a tanto malhadado que las invoca para robar.

Por fin tendrá usted el más cumplido juicio de que no está en mi mano remitir el contingente, sí, estimando la importancia de lo indicado arriba y en mis predichas cartas, meditar las circunstancias siguientes:

1°.- Necesito más de 4,000 pesos diarios para estas fuerzas y no entra uno solo a la aduana.

2°.- Tampoco hay ingresos en la oficina de contribuciones y –cosa rara que prueba la falta absoluta de numerario o la decidida oposición de los propietarios, en su mayor parte reaccionarios o pancistas- casi todas las fincas están embargadas y no pueden sacarse a remate, porque no hay quien les haga postura.

3°.- Desde tiempo del señor Ogazón, el gobierno no sólo no tiene crédito por cinco pesos, sino que pesa sobre él una deuda flotante contraída por el mismo señor, por más de 3,000,000 de duros.

4°.- Los derechos de plaza del comercio e industria han concluido, por haberse cerrado los que producían algo.

5°.- Los dos meses de autorización que usted se sirve concederme para tomar los productos del Manzanillo, son de todo punto nuestros, pues en ellos no hay introducciones de ninguna clase, ni exportación que pudiera remplazarlos, así es que, no pudiendo hacer uso de aquélla, me veo precisado a devolverla a usted por ser ineficaz.

Por último, las pequeñas fuerzas que con sumo trabajo y sacrificios voy organizando, tengo que mandarlas a los puntos del estado, que por las razones dichas me llaman incesantemente la atención no obstante que estoy quedando en el mayor peligro, pues casi no tengo guarnición, estando rodeado de enemigos en la capital de un estado en donde ha estado en peligro la vida de usted en otra época y que hoy, por su completa desorganización en todos los ramos de la administración pública, por las bastardas aspiraciones de la mayor parte de sus hijos, por su mala moral, insubordinación y presente miseria y por el indiferentismo casi general de sus círculos liberales, es el peor y más comprometido de la República, demandando una senda conquista en su interior, para hacerlo figurar después en las filas del ejército independiente.

Deseo, señor presidente, que desoyendo los apasionados informes que pueda tal vez dirigir a usted la juventud sin experiencia, el celo extraviado, el interés o la falta de conocimientos locales, se persuada de que es la verdad triste y dolorosa pero siempre verdad la que expreso, quedándome aún mucho que decir, por no hacer fastidiosa esta carta; que

Jalisco tiene necesidad de la alta atención de usted para no sufrir la pronta disolución a que lo han orillado y que sólo así dará esperanzas de poder responder al llamamiento de la patria.

Deseando a usted cumplida salud, tengo el honor de repetirme su siempre adicto y respetuoso amigo, leal subordinado y atento s. s. q. b. s. m.

José María Arteaga



SE HA NOMBRADO GOBERNADOR DE TAMAULIPAS  
AL LICENCIADO MANUEL RUIZ

San Luis Potosí, julio 27 de 1863

Señor don Santiago Vidaurri

Mi estimado amigo:

Recibí su carta del día 17 del corriente que contesto diciéndole que la fuerza que debe situarse en la línea divisoria de Tamaulipas y ese estado irá a Matamoros sólo en el caso de que allí haya algún motín contra las autoridades o contra los empleados del gobierno; pero una vez que se internen al estado con el fin indicado deben sujetarse a la autoridad militar de dicho estado como es legal y debido.

No tema usted que en esto haya algún mal pues la persona que he nombrado de gobernador y comandante militar de Tamaulipas es el licenciado don Manuel Ruiz que, ajeno a las cuestiones personales de aquel rumbo, es enteramente imparcial y ha de obrar con juicio y prudencia.

El enemigo aún no se mueve de México y creo nos dará tiempo para reorganizar nuestros elementos de guerra.

Aquí no hay novedad.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

[Documento hológrafo]

SE PRESENTA A JUÁREZ, CON OBJETIVIDAD,  
LA SITUACIÓN MICHOACANA

Morelia, julio 27 de 1863

Señor licenciado don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy señor mío y amigo de mi particular atención:

La situación de este estado es tan grave, que me he decidido a escribir a usted sobre ella porque es el único de quien puede venir el remedio.

Las fuerzas armadas de Michoacán con que cuenta el actual gobierno, no pasan de 500 hombres, mal armados y con muy pocas municiones, mientras que los disidentes tienen cosa de 800. Los reaccionarios en partidas considerables, han llegado hasta el corazón del estado, invadiendo a Puruándiro en donde saquearon toda la población, inclusive la casa de Pancho Cendejas, donde no dejaron ni estaca en pared; la Hacienda de Chucándiro, distante de esta capital siete leguas y que pertenece al general Huerta, fue robada de una manera absoluta. San Francisco Angamacutiro corrió igual suerte; en Angangueo y Trojes, con descaro, en medio de la plaza se grita a presencia de las mismas autoridades "que muera Juárez y viva Forey" y, por último, lo que nunca hay memoria de que haya sucedido, se roba en la loma del Zapote, a 1,500 varas de la población.

En la situación tan desesperada, es imposible que el gobierno pueda lograr del estado ni un hombre, ni un peso, ni que Michoacán sirva de nada en la guerra extranjera.

Berriozábal, en vez de venir a poner remedio a la situación, la agravó con poner al frente del estado a nuestro amigo Luis Couto,

persona muy honrada y de principios firmísimos, pero incapaz por su carácter, su versatilidad y su posición social y de familia, de afrontar y sobreponerse a esa situación. En suma, realmente lo que hizo Berriozábal fue el conformarse con que el estado le daría un contingente mensual de 20,000 pesos, que yo respondo hasta con mi cabeza no llegarán ustedes a ver de él ni la décima parte no tanto por la miseria general que reina en Michoacán, que es corta de toda ponderación, sino también por el plan que se propone Couto en su administración; yo le he oído desarrollarlo y verdaderamente sorprende que se discurra así en circunstancias tan apremiantes como son las actuales; pretende con las rentas generales y alcabalas pagar los 20,000 pesos de contingente; destruye los más impuestos del estado reduciéndolos a un siete y medio al millar con cuya única contribución, que debe producirle según sus cálculos 191,000 pesos, quiere cubrir los gastos de administración pública y sostener una brigada de 1,000 hombres para hacer la guerra al invasor. Ni estos recursos son suficientes para el pago del contingente y gastos de estado, ni Michoacán debe reducirse en la guerra del invasor a un levantamiento de tropas tan insignificante y mezquino.

En la revolución pasada, el estado de Michoacán, fabricó más de 120,000 piezas magníficas con sus montajes respectivos, 2,000 quintales de pólvora, proyectiles de todas especies, millones de cápsulas, etc., etc. y puede decirse, sin que en ello haya nada de exageración, que fue el arsenal de media República; tuvo siempre 4,000 hombres de tropa sobre las armas y no hubo acción de alguna importancia en donde no hubiese artillería y tropa del estado y donde no se quemasen pólvora y cápsulas de Michoacán, y jamás, señor presidente, se dio el caso de que hubiese robos en su territorio.

Esto se hizo teniendo a su cabeza al general Huerta que, como usted sabe, era hombre menos que mediano en todos sentidos y para la guerra civil; esto y más podría hacerse con otro hombre para la guerra extranjera. Pero, para conseguirlo, es preciso que el gobierno sepa escoger al hombre y se le coloque en buenas circunstancias. Este hombre, para mi, debe tener antecedentes y simpatías en el estado, debe tener valor, energía y tal elevación de ánimo, que sobreponga a las pasioncillas

y pequeñas miserias que agitan las facciones en que por desgracia está dividido Michoacán y que les dé a éstas garantías de que no perseguirá más que a los malvados y de que verá imparcialmente los intereses en que se fundan los odios y rencillas de esas facciones, sin declararse protector de ninguna de ellas.

También es preciso que no se exija al estado cuantiosos recursos pecuniarios, sino que levante prontamente gente que fabrique pólvora, cañones, cápsulas, etc., etc., para la defensa común; si por el contrario se le quiere explotar pecuniariamente, ni esto se consigue sino en sumas muy pequeñas, ni el estado podrá contribuir a la defensa.

Los reaccionarios de aquí se arman secretamente y por el rumbo de Zihuatanejo han recibido algunas armas. No hay correo en que no exciten a los traidores a que invadan a Morelia, ponderándoles su importancia. Lea usted los papeles intervencionistas y verá lo que en México se dice sobre esto y el valor que le dan a Michoacán y en gran parte con justicia.

El remedio es urgente, señor presidente; aplicarlo más tarde sería infructuoso y créame usted, pues ya conoce mi lealtad y mis principios, decídase usted a nombrar la persona que reúna estas circunstancias, facúltele usted ampliamente y yo le ofrezco a usted y aun caucionaría mi ofrecimiento, dentro de dos meses Michoacán reúne 3 o 4,000 hombres, se salva de la invasión y contribuye poderosamente a la causa nacional.

Pase usted sobre cualquiera consideración personal y escuche la verdad con que siempre le habla su amigo sincero y atento servidor q. b. s. m.

Pedro P. Echevarría

[Nota de Juárez]

Que siento los males del estado y que Couto no cuente con la cooperación de él y de algunas personas.

Que es preciso que Couto o la persona que se encargue del mando, sea apoyado y secundado, para no ocuparlos de cuestiones locales y personales, desatendiendo la defensa nacional.

EL GOBIERNO MEXICANO CANCELA EL *EXEQUÁTUR*  
AL CÓNSUL PERUANO

México, 28 de julio de 1863

Señor Juan Antonio de la Fuente,  
ministro de Relaciones Exteriores  
San Luis Potosí

Muy estimado señor y respetable amigo:

Entiendo que habrá usted recibido mis respuestas oficiales a las dos notas que me hizo usted el honor de dirigirme sobre traslación. Tengo esperanza de estar pronto con usted y, si mis colegas con cuya mayoría debo proceder, lo decidiesen, me pondría inmediatamente en marcha.

Me he impuesto por los últimos números del *Diario Oficial* que recibí anoche, de la resolución que el supremo magistrado de la República se ha servido dictar con relación al cónsul del Perú en ésta.<sup>5</sup> Debe usted suponer el sentimiento que me ha causado medida tan extrema que pudiera poner en discusión las verdaderas opiniones de aquel funcionario. No crea usted, mi respetable amigo, que un peruano fraternice con la intervención ni que se aparte de mi ejemplo quien tendrá una guía en mi conducta para ser antes que todo americano. Su falta, si la ha habido, proviene de no haberme hallado yo en México el día del baile, pues me he retirado a vivir a San Ángel y no haber podido modificar a tiempo la resolución adoptada por el cuerpo consular de asistir a aquél de uniforme, por cuya causa no sólo fue el del Perú en ese traje, sino los otros cónsules que lo tienen. Obligado Sánchez a hacer lo que los demás

---

<sup>5</sup> Juan C. Sánchez, cónsul del Perú, cuñado del ministro Corpancho.

hiciesen, puesto que no debe olvidarse que el Perú no está en entredicho con Francia y, descansando en que sus funciones no tienen carácter político, que su jurisdicción es limitada, puramente local y no debía crearse embarazos para permanecer en la ciudad, se decidió a cumplir lo convenido no creyendo lastimar en lo más mínimo al gobierno ni que se diese a un acto que no es político, el colorido de un quebrantamiento de la neutralidad.

Cuando entró a esta plaza el general Bazaine, todos los cónsules fueron a visitarle, menos el del Perú. Sucedió otro tanto a la llegada del general Forey. Este general, correspondió a la cortesía y espontáneamente visitó a Sánchez expresándole que extrañaba fuese el único que no lo hubiera visto y, juzgando del Perú en los términos que indicaban las más decididas prevenciones, hizo conocer que su fin con tal visita –a la que felizmente no me hallé– no fue otro que el que yo supiese sus nada favorables opiniones para con la legación.

De nada de esto hiciera a usted mención si no quisiese hacerle imaginar mi pena por haber recibido un golpe de quien estaba distante de esperarlo, pues hasta me he comprometido con mi propio gobierno por mis decididas demostraciones en favor de México. Me lisonjee, pues, la esperanza de que el comportamiento de Sánchez, que a más de ser cónsul de mi patria es mi cuñado, no dará ocasión para que estalle en su contra el patriotismo mexicano que soy el primero en reconocer.

Aguardo la rehabilitación y, para que no conste en los archivos huella alguna de dificultades entre la legación del Perú y el gobierno de que usted es digno miembro, me abstengo de escribir de oficio.

El Comercio de Lima, que tan acaloradamente sostiene los derechos de México, publica quincenalmente extensas revistas de noticias y ha dado litográficamente en sus columnas el plano de Puebla de Zaragoza; al registrar las notas de usted, con el representante de la República en Washington, sobre proyectos de Mr. Seward para garantizar el Istmo de Panamá, la hizo preceder del párrafo que tengo el gusto de incluirle.

El cónsul mexicano en Lima ha recibido el producto de la suscripción levantada en aquella capital en favor de los hospitales de

sangre de ésta. Hoy precisamente debe tener lugar una exposición de objetos de labor de trabajos por señoras los que rematarán después para darle a su producto igual aplicación. Según me escribe mi señora, se exhibirá el retrato al óleo del malogrado general que unió su nombre a la heroica Puebla.

Las tiras impresas de periódicos de París que he enviado a Zarco y de las que supongo haber hecho uso, dará a usted idea de la grave situación de los partidos.

El general Miramón llegó antes de anoche y, según dicen los diarios, ha ofrecido sus servicios a la regencia del imperio.

Sírvase usted elevar mis respetos a S. E. el presidente a quien escribí antes y acepte el testimonio de mi particular aprecio con que me honro suscribirme.

Muy atento servidor y amigo q. b. s. m.

Manuel Nicolás Corpancho

ENRIQUE MEJÍA RECIBE CON AGRADO  
EL NOMBRAMIENTO DE RUIZ,  
COMO GOBERNADOR DE TAMAULIPAS

Tampico, julio 28 de 1863

Señor don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy señor mío:

Con la más completa satisfacción recibí la que me dirige con fecha 22 del actual; no sé como agradecer la confianza que usted hace de mí, pero espero corresponder con hechos y no con palabras. Obraré con toda la energía que soy capaz y espero que el resultado sea a lo menos honroso, fiado en nuestra buena causa.

Estoy no solamente complacido sino agradecido del nombramiento del señor Ruiz como gobernador y comandante militar de este estado; no podía haberse escogido persona más adecuada a las circunstancias y estoy seguro que desempeñará mejor que nadie este puesto difícil; puede contar con la cooperación más enérgica de mi parte y será atendido en todo, como usted desea.

Aguardo con ansia los rifles Minié que usted, en medio de tan graves acontecimientos, tuvo la bondad de poner a mi disposición; nos serán muy útiles. Entregué la orden al coronel Pavón, quien en el acto ha decretado sus órdenes para que violentamente se aproxime su fuerza. El licenciado Luciano Jáuregui, comandante de la 3ª línea militar de Veracruz, ha correspondido a mi llamamiento y, con un patriotismo digno de imitación, ha puesto a mi disposición todas las fuerzas de la



Huasteca, subordinándose a mí; el señor don Jesús de la Serna ha trabajado con mucha actividad y me ha organizado como 200 hombres.

Estoy construyendo parque, pero nos falta plomo y no se puede conseguir aquí; he mandado comprar en Ciudad Victoria. He compuesto la artillería que estaba en abandono completo y, si nos dan tiempo, espero completar mis preparativos de defensa para el día 15.

En fin, salió ayer el coronel Fernández García con su cuerpo de rifleros; se les dio para la marcha la suma de \$6,000 y, además, ha dejado órdenes de pago por \$ 1,500. Esto nos deja sin un peso, pero espero con la más estricta economía poder socorrer la guarnición, pero ahora nos llegarán refuerzos a cada hora y es preciso darles de comer.

Mandé llamar a los señores Gardette y Zertuche y con prudencia les reconvine sobre la marcha que observan y me prometieron en lo futuro cooperar a la defensa nacional en lugar de desconceptuar a las autoridades. Esto lo hacen porque ya no dominan la población y creo poder ya responder de ellos.

Para conocimiento de usted debo decirle que la guarnición de 70 hombres de guardia nacional de esta ciudad, 80 artilleros muy desmoralizados y desnudos y después de algunos días 100 hombres del batallón Tantoyuca.

El día 23 hice pasar de Pueblo Viejo una compañía de las del coronel Pavón compuesta de 70 hombres y en este estado nos hallamos.

Falta mucho un buen jefe de artillería y me atrevo a pedirle al teniente coronel Manuel Balbontín quien, además de sus buenas cualidades, es muy querido en esta población.

Se acaba de señalar el paquete; aguardo sus noticias para comunicárselas. No he podido conseguir de la pagaduría una distribución que pedí para remitir a usted pero lo haré el día 1° del entrante. La tropa sufre mucho por falta de pabellones y espero me aprobará usted que los mande hacer, pues su salud sufre por falta de sueño. El cuerpo de rifleros se llevó los de la plaza.

El coronel Fernández García, a propuesta de los oficiales, se sirvió nombrarme coronel del batallón mixto que se ha organizado en esta ciudad de la guardia nacional; ya que hay armas lo organizaré

inmediatamente teniendo hoy tres compañías sobre las armas y las demás en asamblea, se han ocupado en él el mayor y varios oficiales de los que trajo el coronel Flores.

Noticias de Veracruz son que el día 2 sale la expedición para venir acá de Europa, le van a usted más noticias que las que yo le puedo dar. Esto no nos dará tiempo para nada pues no llegarán los rifles; para el día 5 estarán aquí a lo más tarde, pero se les hará toda la resistencia que se pueda con la corta fuerza que tenemos hoy.

Que por una equivocación vinieron aquí las armas que se habían mandado a aquel puerto; que he mandado traer algunos del ejército de operaciones para que se le manden y las que tal vez serán más útiles por ser las primeras muy difíciles de manejar embalándose a los pocos tiros; con ellas se armará un cuerpo especial.

Con las fuerzas de Pavón y las otras con que cuento, creo que puedo hacer bien la defensa del puerto.

Gracias por su buena disposición de ayudar a Ruiz.

(Enrique A. Mejía)

DÍAZ MIRÓN SE SUBLEVA EN VERACRUZ

Teziutlán, julio 26 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi estimado amigo y señor:

Como dije a usted en mi anterior, iba, yo para Papantla a arreglar algunos asuntos importantes, cuando he recibido la noticia de que don Manuel Díaz Mirón se ha proclamado, en Jalapa, gobernador del estado, con parte de la guarnición.

La causa de que di a usted parte seguía su curso y yo estaba ya tranquilo, ocupándome de la reunión de elementos para batir a los invasores, cuando me ha sorprendido este escandaloso atentado.

Me ocupo activamente de reunir algunas fuerzas para batir a dicho (Díaz) Mirón y tengo esperanzas de que los pueblos del estado no han de secundarlo por lo inmoral del acontecimiento.

Procuraré tener a usted al tanto de cuanto ocurra. Siento, como usted puede figurarse, que lo que le había adelantado en el estado de Veracruz para ayudar a la defensa nacional, se va a atrasar considerablemente sólo por la ambición de Díaz Mirón.

Deseo a usted buena salud y me repito su afectísimo amigo y atento s. s. q. b. s. m.

Francisco Hernández y Hernández

[Nota hológrafa de Juárez]

Que se le mandan las órdenes para que vuelva al orden a los revoltosos usando de la mayor energía y actividad. También recibirá la comunicación en que se le manifiesta la conveniencia de que no se quite a Jáuregui, poniendo en su lugar a Cérega.

## CONSECUENCIAS DE LA SUBLEVACIÓN DE DIAZ MIRÓN

Teziutlán, julio 29 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy apreciable amigo y señor mío:

Como dije a usted en mi anterior, mientras yo marchaba a Papantla con el objeto de arreglar multitud de asuntos importantes del servicio público, la guarnición de Jalapa, faltando a sus deberes, perpetró el horrible crimen de sublevarse, proclamando el plan que hoy remito al ministerio de Gobernación en comunicación oficial. El ayuntamiento se negó a secundar aquel movimiento y los sublevados, capitaneados por el célebre bandido Vivaldo, organizaron otro ayuntamiento de personas adictas al aspirante Díaz Mirón y lo llamaron al gobierno mientras, según el plan, eligen las municipalidades.

Este individuo, funesto para el estado, aceptó inmediatamente y ha comenzado a figurar en Jalapa como tal gobernador apoyado sólo por sus favoritos, que tantos males causaron en otra época y por los traidores perdonados por él. Yo, desde este punto, donde tuve la noticia de lo ocurrido, comencé a dictar mis disposiciones a todos los cantones los que hasta ahora permanecen fieles y, con un pequeño auxilio de fuerza de este estado, pasado mañana abro las operaciones militares contra los amotinados. Cualquiera que sea el éxito de esta campaña, bueno o malo él, no puede ser más que funesto, pues en el primer caso se perderá mucho armamento que había costado tanto trabajo reunir, se perderá fuerza y material de guerra, que está tan escaso y, en el segundo, se perderá quizá el estado, pues el enemigo sabrá aprovechar la ocasión para

invadir Jalapa y otras poblaciones, y algunos cantones que nunca podrán reconocer al señor Díaz Mirón se separarán del estado. La situación es horriblemente crítica y temo mucho por los resultados.

Desde la llegada de Cuéllar al estado, los amigos de Díaz Mirón veían en él un apoyo y comenzaron, más insolentes, a conspirar descaradamente. Aquel señor los protegía tácitamente, llevándolos siempre a su lado y alentándolos en todo. Aquel general, desde el primer momento que habló conmigo me fue hostil y, a no temer un escándalo, le hubiera desde luego, ordenado que saliera del estado y a haberse negado, lo hubiera batido, pues causa vergüenza lo que sus fuerzas y las de otros hacen en los pueblos indefensos están acabando con el poco espíritu público y no ven el enemigo para nada.

Además de esto, como el señor Negrete protege al señor Mirón, hasta el grado de haberlo recomendado a usted para gobernador del estado, aquél no ha tenido inconveniente para dar el escándalo que ha tenido lugar, escándalo que ha producido fuertes sensaciones en todas las personas honradas, pues están muy frescos los hechos de la administración de aquél y es público que desde que el señor Milan se encargó del mando nada pudo hacer, porque Mirón, disolviendo primero las fuerzas y conspirando después, fue siempre un inconveniente para la marcha de la administración; por esto causa risa el cargo que se nos hace de que en el camino nacional no haya quedado ninguna fuerza hostilizando al enemigo.

Milagrosamente se conserva lo que existe y en un mes que llevo de estar al frente del estado, no he podido hacer más, sino arreglar todos sus ramos y contener las miras criminales de (Díaz) Mirón. Desearía, como ya he dicho a usted antes, que otra persona se encargara del gobierno para que ni siquiera me quede el escrúpulo de que mi pobre persona figure en los sucesos que van a tener lugar.

Acompaño a usted también ejemplares de la proclama que he expedido.

Ayer se me presentó en ésta el señor Belendez con el cuadro de oficiales que trajo de ésta, a todos los que podía yo utilizar de una manera

ventajosa, para el estado; pero las circunstancias de Jalapa quizá me lo impedirán.

Ayer recibí carta del señor Milán, fechada el 20 del corriente en Tlacotalpan y entre otras cosas me dice que Minatitlán había sido ocupado el 17 del mismo mes y que él esperaba por momentos ser atacado. De Tuxpan me avisa también que la invasión de aquella costa se aproxima. Este era el motivo de mi viaje y usted considerará en qué circunstancias se ha atrevido a sublevarse el señor Mirón.

Comunicaré a usted por extraordinario cuanto ocurra y, entretanto, espera sus órdenes su afectísimo amigo y seguro servidor.

Francisco Hernández y Hernández

[Nota autógrafa de Juárez]

Enterado y celebro que haya tomado la iniciativa sobre los sublevados. Que le recomiendo ocupe a Belendez y demás jefes y oficiales que lo acompañan, que son leales y de toda confianza y le servirán para aumentar y disciplinar la fuerza y para evitar la repetición de escándalos como el de Díaz Mirón. Que espero desista de la idea de separarse del gobierno, porque si en momentos críticos y angustiados se niegan a servir los que pueden hacerlo, el país se pierde.

RAMÓN CORONA CONSIDERA UNA FARSA  
LA ADQUISICIÓN DE ARMAS  
DEL GENERAL MANUEL MÁRQUEZ

Guadalajara, julio 29 de 1863

Señor don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy señor mío y fino amigo:

El día 20 del corriente llegué a esta capital sin ninguna novedad.

A mi llegada me encontré al frente del gobierno y comandancia militar del estado al general ciudadano José María Arteaga. Este señor camina felizmente en su administración hasta la fecha, trabajará con bastante actividad por mejorar la situación del estado y no ha tenido tampoco grandes obstáculos que vencer; a mi parecer, el terreno se le presenta menos difícil que el que se creía.

El señor Ogazón está bastante contento con la administración del señor Arteaga; se ha independido (sic) completamente de los negocios públicos y ni aún siquiera visita al señor Arteaga, a fin de que no se crea que su persona cerca de este señor, ocasione mal de ninguna naturaleza. Hace más, trabaja cuanto le es posible por acallar a los descontentos, por manera que en todo al parecer camina bien hasta donde es posible, la administración del señor Arteaga.

De las cantidades que recibí del ministerio de Hacienda he rendido la debida distribución a la comandancia, de lo que dará a usted parte.

Nada he arreglado con el gobierno del estado, respecto del completo de la mesada para mi brigada porque, además de que el señor Arteaga y otras personas sensatas me han manifestado que la renta del



papel sellado me darán más de lo que yo me imaginaba, se agrega que he convenido con el señor Arteaga en ir a Santiago a organizar mi brigada bajo el mejor pie y luego volver a esta capital para encargarme de la fuerza que obra sobre los bandidos de Auca y sobre Poyar y, como al estar con mi fuerza puedo conocer todas mis necesidades y visto también lo que produzca la renta referida, entonces podré pedir al gobierno lo que me falte.

Nada pude conseguir de fusiles, pues, los que dije a usted que venían, mandados traer por el señor general Márquez, no han pasado de una mera farsa de este señor, que no sé con qué motivo la haya formado. Ya manifesté a usted cuán necesario es el armamento para mi brigada, porque voy a ver si de los productos del papel sellado me es posible separar alguna cantidad para la compra de fusiles, pero si esto no me fuese dado lo avisaré a usted a fin de que dé sus órdenes para que se me ministre la cantidad necesaria para el efecto, de la parte que lo crea prudente, pues tal gasto es necesarísimo a la situación entera del estado de Jalisco.

Por lo que digo a usted que sucedió respecto de los fusiles, verá que no le será posible al gobierno del estado mandar la brigada que, fundado en el concepto de que vendría el armamento, ordena usted le manden. Debo advertir a usted que si yo aseguré a usted tal armamento, fue porque vi comunicaciones oficiales que no dejaban ningún lugar a duda.

La situación de mi brigada es cada día más desesperada; al efecto y, para que usted se forme una idea de ella, le adjunto original una carta de la gente de mi brigada en Mazatlán; sin embargo que a mi llegada a aquellos puntos, mejorará en gran manera y cesarán las extorsiones y medidas extraordinarias a que la misma situación les ha hecho recurrir, pues tenían orden de conservarse a todo trance.

Salgo mañana para el rumbo de Santiago; este usted seguro que trabajaré cuanto me sea posible por establecer mis fuerzas de una manera la más adecuada a la situación; todo lo haré con la mayor prudencia, pues estoy resuelto a sacrificar mi amor propio y mucho más en medio de las críticas circunstancias por que está pasando la nación.

Sin más por ahora, me repito de usted afectísimo amigo y subordinado q. b. s. m.

Ramón Corona

[Nota de Juárez]

Enterado y que celebro que llegaron sin novedad.

EL GENERAL PATONI  
TAMBIÉN TIENE PROBLEMAS EN DURANGO

Durango, julio 31 de 1863

Señor don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi muy estimado amigo y señor:

Con la mayor satisfacción he recibido la muy apreciable de usted fecha 23 del actual, por ver en ella que usted se ha servido aprobar la conducta que he observado con respecto a los acontecimientos pasados aquí el 9 de junio próximo pasado que, felizmente, terminaron, a mi llegada a esta capital.

Quedo enterado de que podré hacer la oferta al coronel americano que me propone armamento de que se la pagará al contado la tercera parte del valor del que se contrate por cuenta del gobierno general en el puerto de Matamoros, estipulando la previa entrega de aquél y que sea de la mejor clase, en un tiempo determinado y en el punto conveniente de la costa. No tenga usted cuidado de que el referido armamento sea del transportado de chispa en armas de percusión, porque yo lo tengo bien conocido y estoy, como usted, persuadido de que es inservible el de esta clase; la persona a quien confíe este negocio, no dude usted que será la más inteligente e idónea para obtener un resultado pronto y satisfactorio.

Tan luego como recibí la carta de usted, manifesté al coronel Rosales que no podía continuar a mi servicio y, aunque no lo he mandado aprehender porque esto me repugna, le he prevenido que salga del estado en un plazo cortísimo.

Me he impuesto de que desde el mes entrante podré disponer del 1%, debiendo hacer a usted presente que la jefatura de Hacienda nada

absolutamente recaudaba de rentas federales y que tan sólo se me ha dado hasta la fecha la orden para que se pongan a mi disposición las del papel sellado, faltándome otra para el real de minería y la que usted me indica del 1% que aún no he recibido.

Por el sentido del párrafo penúltimo de su carta que contesto en mi párrafo anterior, he comprendido que el decreto que usted expidió en 17 del presente limitando las facultades concedidas a los gobernadores que hubieran reasumido el mando político y militar en los estados declarados en estado de sitio, no me comprendía, porque estaba en notoria contradicción con las facultades e instrucciones particulares que la confianza de usted me había honrosamente concedido; pero, visto el decreto expresado en un periódico, por los individuos de la titulada Diputación permanente de esta capital, pretendieron en el acto continuar legislando y me dirigieron una comunicación de que remito a usted copia, obligándome a darles una contestación que también verá usted adjunta.

Estos hombres no tienen decoro alguno, como habrá usted juzgáolos por sus antecedentes y pretenden llevar hasta el último término sus miras mezquinas y venales por sólo su interés privado, sin cuidarse con un cinismo digno de un severo castigo, del sentimiento noble y patriótico de contribuir a la salvación de nuestra amenazada independencia.

Apreciaré infinito se sirva usted aceptar, como siempre, las sinceras muestras de afecto y amistad con que me repito su atento s. s. q. s. b. m.

José María Patoni

AURELIANO RIVERA COMPLACIDO PORQUE PORFIRIO DIAZ  
ES EL GENERAL EN JEFE DE OPERACIONES

Tulancingo, julio 30 de 1863

Señor general don Porfirio Díaz

Mi apreciable amigo y señor:

Aprovecho esta ocasión para manifestarle la profunda satisfacción que me causó el saber el nombramiento que el Supremo Gobierno se sirvió hacer en usted para mandar en jefe al ejército de operaciones.

Yo me encuentro en esta línea levantando y organizando fuerzas de infantería., habiendo mandado las caballerías al Valle de México para hostilizar más de cerca al enemigo.

Como Lalanne le dirá a usted por aquí hemos tenido algunas escaramuzas de las que hasta ahora hemos salido con bien.

En fin, querido amigo, inútil me parece decirle más por escrito puesto que el señor Lalanne verbalmente le informará a usted de lo que pasa por este rumbo.

Quedo, como siempre, su afectísimo amigo y seguro servidor q. b.  
s. m.

Aureliano Rivera

SE INTEGRA LA COMISIÓN QUE PROPONDRÁ A MAXIMILIANO  
LA CORONA DE MÉXICO

Señor don José M. Gutiérrez de Estrada  
París

Mi muy estimado amigo:

Por el ministerio de Relaciones se comunica a usted su nombramiento de presidente de la comisión que debe poner en conocimiento de S. A. I. el archiduque Fernando Maximiliano, el voto de los mexicanos.

No será extraño que los demagogos de España y de otras partes de ese continente que ya saben los últimos sucesos acaecidos en esta capital y la elección del archiduque para emperador de México, pongan en juego sus intrigas, diciendo que México y las poblaciones que han seguido su ejemplo no son la nación. Así, pues, es preciso que tan luego como llegue a esa ciudad la comisión se ponga en marcha para Miramar, a fin de que nuestros enemigos no vayan a hacer vacilar a S. A., cuya presencia en esta capital contribuiría eficazmente a tranquilizar los ánimos, pues los puros hacen ya correr la voz de que no vendrá.

El interior, aunque se encuentra bajo el yugo de la presión demagógica, es todo nuestro. Los amigos de todas partes escriben que con ansia esperan la llegada del ejército francés para adherirse a lo hecho aquí y los pueblos todos piden, con una ansiedad que no es fácil describir, la aproximación de nuestras fuerzas.

La comisión la componen los señores Gutiérrez de Estrada, doctor Miranda, licenciado Aguilar, Hidalgo, conde del Valle, Arango Bringas, don Miguel Landa, don José María Escandón y don Antonio; saldrán de Veracruz estos señores por el paquete francés el día 16 del entrante mes.

Como no dudo que los deseos de usted son los mismos que los míos de que cuanto antes venga a tomar posesión del trono S. A., vuelvo

a instarle se ponga en marcha para Miramar luego que llegue la comisión y haga presente a S. A. la ansiedad con que los mexicanos esperan a su soberano. Yo escribo largamente a S. A. sobre este particular.

Esperando letras de usted y deseándole salud, felicidades y una pronta vuelta a la madre patria, me repito su amigo afectísimo s. s. q. s. m. b.

Juan N. Almonte